

César Bisso

Las trazas del agua

Poesía escogida

CDD A861. Bisso, César

Las trazas del agua: poesía escogida - 1a ed.

- Santa Fe: Univ. Nacional del Litoral:

Ediciones del Dock, 2005.

192 p.; 18x11 cm. (Itinerarios)

ISBN 987-508-550-2

1. Antología Poética I. Título

Fecha de catalogación: 05/08/2005

Coordinación editorial: Ivana Tosti

Diagramación: Ma. Inés Cosentino

© César Bisso, 2005

cbisso@fibertel.com.ar

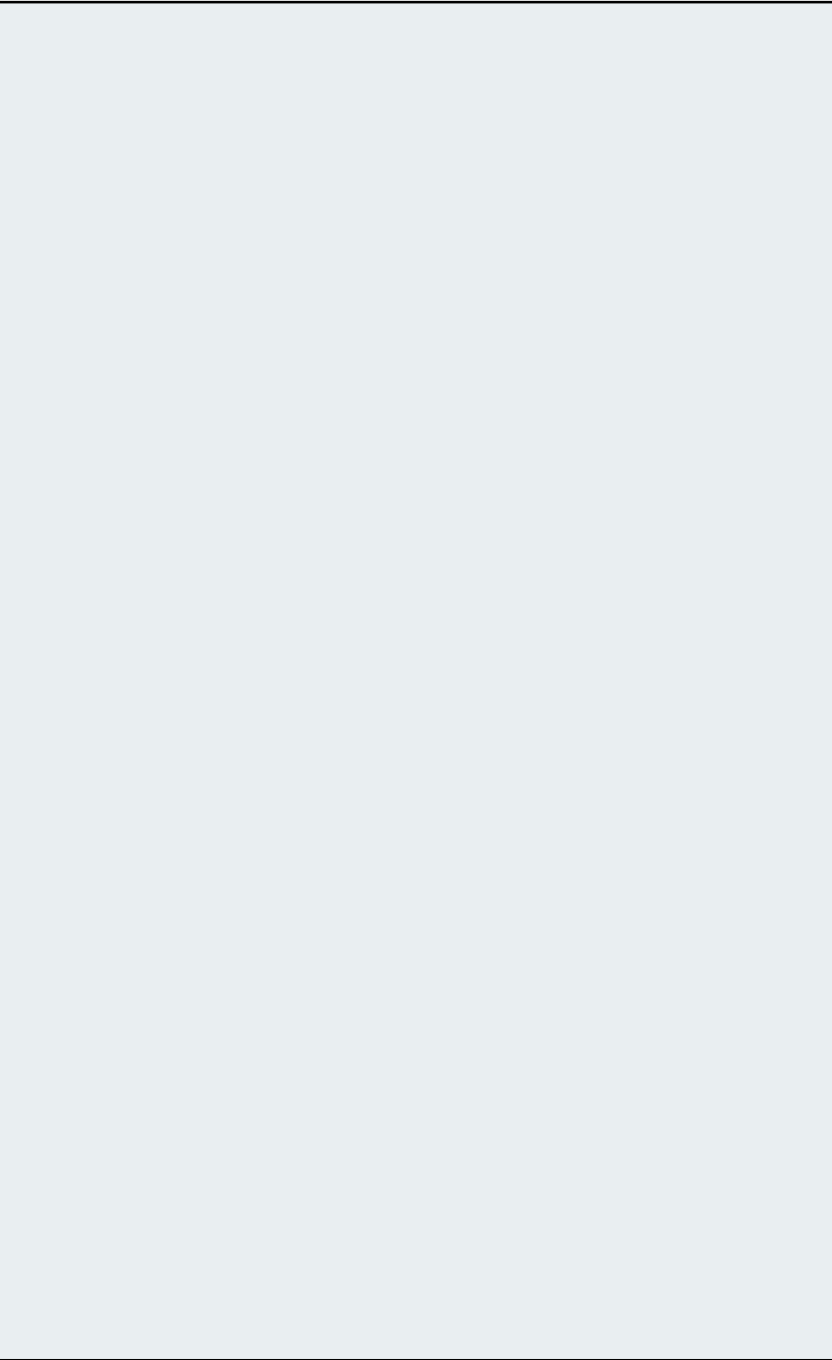
© ediciones  UNL

Secretaría de Extensión,
Universidad Nacional del Litoral,
Santa Fe, Argentina, 2005.

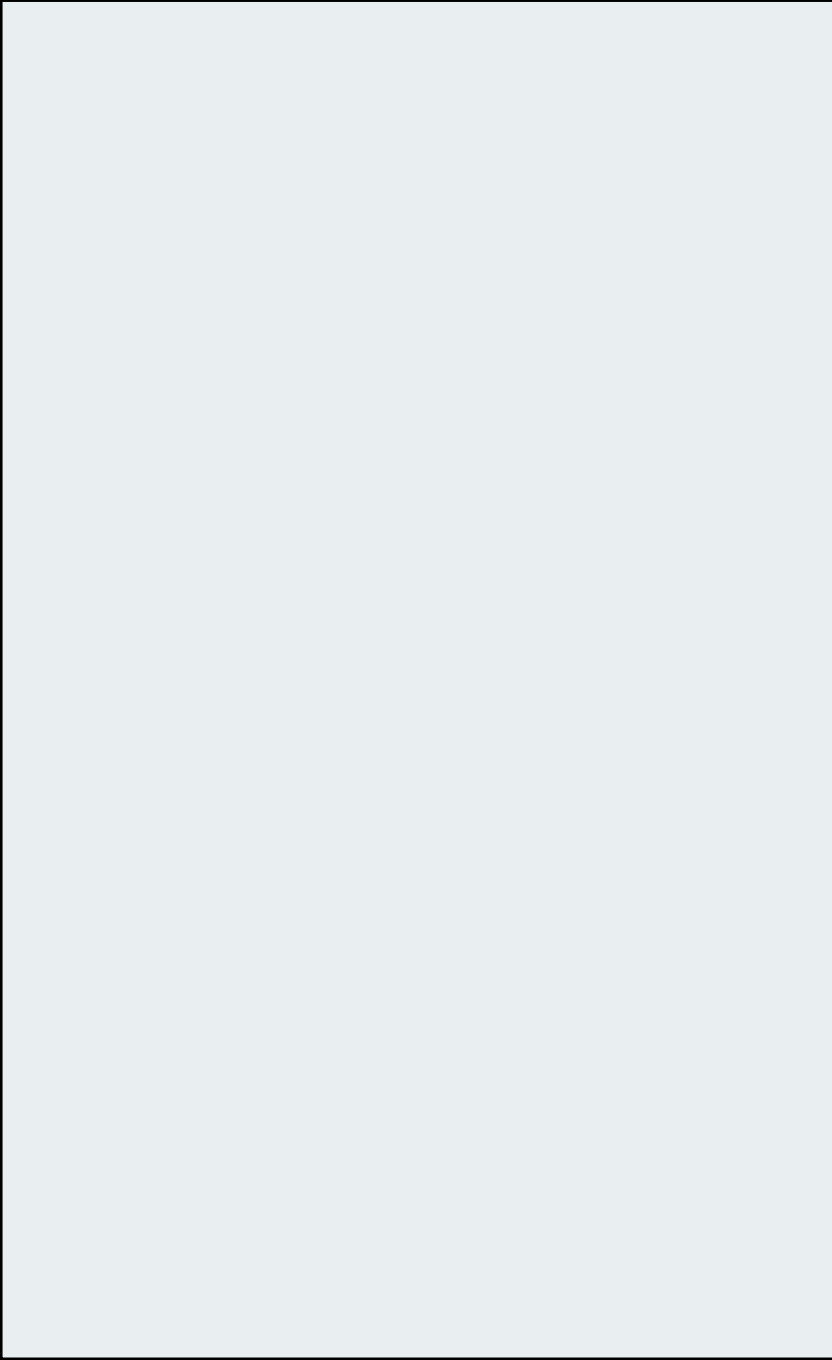
Ediciones UNL
9 de julio 3563, CP 3000,
Santa Fe, Argentina.
Teléfono: (0342) 4571194 (int. 108)
editorial@unl.edu.ar
www.unl.edu.ar/editorial

Ediciones del Dock
Avda. Córdoba 2054, 1ero. "A"
CP 1120 Buenos Aires,
República Argentina
Teléfono: (011) 4374-2772
info@deldock.com.ar

Las trazas del agua



*Para Analía, encendida en mí.
A Guillermina, porque es la luz.
A mis hermanas, que aún alumbran.*



LA POESÍA DE CÉSAR BISSO
Acerca de la simetría de la memoria

*Sólo me justifica
el obstinado esfuerzo
de recoger poesía
y amor
entre escombros de vida*

*hasta que
las esferas de mis ojos
se derrumben.*

De la ubicación necesaria

Entre textos y pretextos

César Bisso es un poeta habituado a reflexionar no sólo acerca de los mecanismos de la creación en general, sino también respecto de las instancias relacionadas con la génesis de su escritura o más directamente con el dinámico y fluyente discurso interior que lo moviliza, donde conjugan y entrelazan voces entrañables con vivencias íntimas, impresiones fugaces con las poliédricas dimensiones del lenguaje simbólico. En tal sentido, el valor genuino de la palabra dirigida a *la búsqueda infinita de uno mismo* (según alguna vez lo manifestara el propio autor) no puede ser visto sino a través de los grandes motivos que sustentan su obra: el paisaje, la soledad, el silencio, el devenir temporal y, afín a esto último, el

tema fundante de la *memoria*. Si uno recorre los distintos momentos en que Bisso formula su ideario poético, podrá advertir que en gradaciones diferentes y con variados tonos, aquellos *leit motiv* han de estar permanentemente presentes. Basta leer una entrevista publicada en *El Litoral*, en 1985, para tomar cuenta de su progresiva afirmación como sujeto solitario y en permanente búsqueda de las leyes que han de regir su propia escritura, con sus interrogantes, sus miedos, la vivencia del espacio y la dimensión del tiempo. O el reportaje que, a propósito de su libro ISLA ADENTRO, fuera publicado quince años después por *Rosario 12*, para comprobar la manera en que se reiteran, y al mismo tiempo renuevan, certezas e interrogantes. “Para escribir (lo) –dice el poeta en la última de las conversaciones– me planteé la necesidad de encontrar un lugar que propiciara el diálogo conmigo mismo. Y consideré que ese lugar tenía que ver con mi infancia y en esa búsqueda descubrí un espacio que no tenía tanto que ver con mi pasado, con la naturaleza vista como un espejo. Así surgió la idea de la isla, como un lugar alejado del mundo, desde el cual poder reflexionar sobre la vida. Pero no la isla física, la que está frente a mi pueblo, sino la isla interior, la que uno puede encontrar aunque viva encerrado en un departamento en pleno San Telmo (...)”. En ese sentido ISLA ADENTRO es como un autoexilio interior que tiene que ver con la *memoria*, con las *pérdidas*, con el *devenir* y el *silencio*

(el resaltado es mío).¹ Creo que no necesita mucho más para dar cuenta desde qué lugar parte, hacia dónde apunta con estas aseveraciones y acerca de cuáles son los nudos fundamentales que lo movilizan más allá de las contingencias históricas y espaciales que, de una manera u otra, definen la enunciación. Además, ponen en evidencia su preocupación por reflexionar sobre aspectos más finos, que hacen al proceso de construcción constante de su obra, a medidas y cadencias, registros y tonalidades, al valor de la escucha, al sentido de la mirada, y por qué no al goce de comunicarse a través del manejo adecuado de los silencios. En definitiva, para suministrar pistas que ayuden a interpretar tanto su poética como a acceder a los *pretextos* que, de una manera u otra, ayudan a fundarla.

¿A qué me refiero cuando hablo de *pretextos*? ¿Qué alcances tiene este término y de qué modo se imbrica en la dimensión interior referida poco antes? Si se presta atención a la última afirmación, fácil es advertir que alude a la matriz originaria de todo pensamiento, de todo hecho de imaginación, de todo enunciado. Tiene que ver en cierta manera con una cuestión generacional (aunque no sea con exactitud la aplicación puntual a lo que en su momento propuso Ortega y Gasset), ese aire de atmósfera compartida, de experiencias vitales y creativas análogas

¹ “Yo me acerco al río a través de la mirada”, entrevista de Fernanda González Cortiñas, *Rosario* 12, 10 de julio de 1999.

que singulariza una determinada etapa del transcurrir. Y, por supuesto, se inserta en lo que llamamos una cultura personal, una manera de *ser y estar* que, en orden a la escritura marca elecciones, diseña búsquedas y sobre todo condiciona miradas en la que se compactan rumores sociales con marcas del discurso individual, requerimientos de época con la pertenencia al lugar de los acontecimientos esenciales. En clave ficcional cierta proximidad con el *habitus* de Bordieu, que César Bisso –sociólogo– no ignora como lo ha hecho constar en publicaciones de otra índole; es decir, ese lugar inefable en que la conciencia del sujeto religa dinámicamente con la conciencia social, los vericuetos de la historia personal con las complejidades del devenir comunitario. Es en este punto donde aquel *obstinado esfuerzo* aludido en el epígrafe se inscribe en un orden dinámico y cambiante, marcado por el lento desplazamiento de un sistema de escritura a otro: juego pendular desde lo telúrico y paisajístico a lo mítico simbólico, desde lo lineal y descriptivo hasta variados intentos renovadores de cosmovisiones, lenguajes y estructuras.

Previo a estas cuestiones, se hace necesario volver a los ya citados *pretextos* –condicionamientos temporales, vivencia del paisaje, influencias literarias, pulsiones emocionales– que juegan permanentemente en los textos de César Bisso, a partir de la percepción de que sería imposible entender tanto su postura ética como estética si ambas son desgajadas del universo cultural en que fue modelando las variadas

facetas de su identidad. Vale decir, como parte de un ámbito geográfico y cultural, la intemperie fluvial es la más conocida de sus denominaciones, la que diera lugar al rico imaginario de representaciones simbólicas característico de la región; usina, a su vez, de una textualidad vasta que, al hundir sus raíces en el litoral de los grandes ríos, tiende lazos con las múltiples dimensiones escriturales de la América profunda.²

De tal manera los elementos *pretextuales* entramados en el *texto poético*, al ser sometidos a procesos de transformación diversos, juegan un rol sustancial en la inauguración de una nueva *realidad*, un nuevo *territorio* cuya transformación engendra renovadas posibilidades vitales. Nos reencontramos en consecuencia con lo que el poeta llama *su* espacio, el foco radiante del propio sistema de relaciones con el mundo, equivalente “(al) ámbito de muchos y el santuario de uno”, al territorio que se “habita, absorbiendo el sentido (...) consumándolo en un lenguaje de símbolos –el arte– que recoge (tanto) la memoria y el saber de un pueblo...”,³ –al decir de José Luis Vítтори– como las posibilidades surgidas de las combustiones interiores del ser creador.

² En este sentido, es posible ubicar a Bisso dentro de la corriente de poetas latinoamericanos, cuyo rasgo fundamental estaría en la *internalización* de la realidad espacial desde perspectivas tendientes a trascender la dimensión paisajística, reinventar un territorio a través de la palabra, de darle a los particularismos de su situacionalidad individual un signo nuevo desde las profundidades del lenguaje.

³ Vítтори, José Luis. *Literatura y región*. Colmegna, Santa Fe, 1986.

El fluir de la poesía y la vigencia del *relato*

Es pues a partir de ese *espacio* donde no sólo se ha ido construyendo la poética de Bisso —su particular estilo en ubicar una voz propia en el sistema polifónico que lo contiene— sino también el centro en torno del cual giran los ejes básicos de una concepción del mundo que la vertebra y al mismo tiempo dota de sentido. La apropiación simbólica del ámbito que lleva a cabo el poeta se impregna, en consecuencia, de particular dinamismo, del cual se desprende una noción de centro que, lejos de estratificarse en esencia intemporal, conforma un auténtico *centro en movimiento* que, en su caso, a veces prefigura como *andar que no cesa* y otras como *devenir de la magia, la belleza, la constelación de las palabras*. Nada es urgente en este universo signado paradójicamente por la brevedad del instante y la intensidad de la permanencia, en el que a menudo se confunden aprendizaje de vida con la ardua tarea de roturar lenguaje y armonizar *silencios*: “Entre mustias baldosas / los grillos anuncian / el paso de la noche. // Por un túnel de luz / desciende la luna. // Camino sin prisa. / Desando el silencio...” (*Centinelas*).

Igualmente, a través de los epígrafes inaugurales de distintos poemarios, Bisso suministra, en clave de metáfora, pistas desde las cuales captar la dinámica de su discurso. Basta citar por ejemplo “aquellos domingos cuando las luces al final del camino eran un acontecimiento” (Derek Walcott), “el auténtico trayecto” (Odiseo Elitys), o “nada vuelve... se alejó

el río para siempre” (Vicente Huidobro), para advertir que la idea de *centro en movimiento* —como expresión de la movilidad del universo— no sólo organiza los circuitos interiores de la poética del autor, sino que también va conformando una suerte de *relato interior* desde el cual se *escribe / inscribe* la propia *memoria* y en el que quedan indelebles la huella de un recorrido verbal, metafísico, poético. En Bisso, es la persistencia de un discurrir profundo (el *relato* antedicho), la huella de una *aventura/vida* hecha de obstáculos y de abismos, de gestos cotidianos y opciones trascendentes, de ambiguos presagios y esperanzas ilimitadas: “Es largo y grave el camino elegido. / Más largo y grave aún si caminamos / por el hondo eco de piedras abismales / bajo una lluvia ardiente de palabras” (*Compañero infinito*). O la cortante brevedad con que metaforiza no sólo la íntima afinidad *vida/creación*, ostensible en los tiempos primeros de la escritura, sino también el costo a pagar en la búsqueda del propio lenguaje interior: “De pronto / la palabra ha viajado. // Me ha dejado solo / sin equipaje y sin nombre. // Y es largo el camino” (*Esta hora*).

Los caminos de la memoria

Lermo Rafael Balbi, al referirse a las primeras manifestaciones de la vocación lírica de Bisso, habla de una “corriente fluida y armoniosa que equilibra la temática de sus años todavía nuevos, con la medida

de la madurez poética”.⁴ Dicho en otras palabras, el *discurso instaurado* a partir de la ligazón entre poesía y meditación, acto creativo y reflexión poética, se pone de manifiesto en los primeros esbozos encarados por el poeta santafesino. Desde POEMAS DEL TALLER (1975) y AGONÍA DEL SILENCIO un año después, llama la atención el manejo discursivo de tópicos – vida, muerte, memoria– que requerirían una gimnasia verbal trabajada en intensidad y una mayor sedimentación de sustancia vivida. Pero como todos sabemos, las lógicas en términos líricos no existen. Basta con la lectura de dos poemas de esta etapa para comprobar la existencia de aquella *madurez* anunciada por Balbi, sobre todo a partir del tratamiento de una cuestión compleja como la de la *memoria*, en tanto invariante semántica que, por constituir una añeja preocupación del autor, configura también en este caso una vía de acceso a su poética.

En uno de los textos referidos (*Si has de morir*) se advierte –o mejor dicho se intuye– el modo en que son elevados a un nivel casi arquetípico los sentimientos a través de un ensamblaje acabado de *contenido y expresión*, de reminiscencia telúrica y símbolo primordial. Es sobre todo en este poema –invocación a la *luna de la infancia*– donde Bisso habrá de plantear una de las facetas de la dimensión memoriosa (y su puja contra el olvido) que ha de recorrer

⁴ Balbi, Lermo Rafael: “De la agonía del silencio a la resurrección lírica.” *El Litoral*, Santa Fe, enero de 1977.

toda su obra: “Si has de morir / luna de la infancia / irá contigo el recuerdo / de aquella niña hincada sobre el alba... // Si has de morir / en la vasta soledad isleña... // Ay, luna corondina, / si has de morir tan lejos / llévate para siempre el silencio. // Y déjame su recuerdo junto al río.” Con elementos semánticos en alguna medida diferentes al anterior, *Rememoración corondina* pone de manifiesto un enfoque menos intimista y más cercano a la idea de imaginario histórico, en el cual la memoria opera como elemento disparador hacia la fabulación en torno a un tiempo pretérito en el que se entremezclan visiones épicas, percepciones personales y acaso alusiones a acontecimientos trágicos lejanos, o no tan lejanos en el tiempo, referidos a situaciones conflictivas del hombre consigo mismo y con los demás, con el pasado y el presente, con el espacio externo y con sus propios fantasmas interiores: “Barcas encendidas de codicia / navegan contra el viento febril... // Puños de luna y barro / embisten desde los juncos. // La barbarie domina el río... // De aquella sangre, el pueblo. / Una cruz al sur, su historia. / Herencia de sol, al norte. // Hoy el río ondula otras voces. // Sobre una cabellera de islas / aún posan pájaros del ayer. // El polvo de la noche cubre / mondaduras de olvido.” Precisamente, la expresión que sirve de remate al poema no sólo pone de manifiesto una constante en la lírica de Bisso al manifestar que la memoria *cubre mondaduras de olvido* sino que también está señalando la conflictiva y compleja relación entre planos

a veces complementarios, a veces intercambiables y, en la mayoría de los casos, erigidos en agonistas penitentes.

Precisamente a esta altura del trabajo pienso que se hace necesario fijar algunas pautas sobre el hecho de *memoria*, sus características, los rasgos que la singularizan y, sobre todo, su rol vivo y actuante en la existencia humana. ¿Es posible definirla? En líneas generales, todos sabemos o presentimos que la memoria no es de por sí ni lineal ni unívoca: regida por su propio juego interior, aparece intermitente y reiterativa, mezcla el gozo y la culpa, la alegría de vivir y el desencanto vital; carcomida por el tiempo y paradójicamente renovada. El acto de rememoración filtra, decanta, purifica datos de la realidad hasta hacerla comprensible desde diferentes perspectivas, que a veces son puramente racionales y otras exigen módulos interpretativos, más cercanos a vías intuitivas o a la multitud de lo simbólico. Más aún, acorde con lo antedicho, es imposible concebir la memoria sin tener en cuenta que, en su mismo núcleo, anida el reservorio de olvido que ha de tensarse con ella, en una especie de *sístole/diástole* existencial permanente. El drama del ser humano sobre la tierra —como alguna vez leí— consiste en un periódico aprender y olvidar, recordar y perder las cuestiones esenciales. Aquellas por las que vale la pena vivir. Una relación, como puede apreciarse, sumamente complicada, cargada de matices y con alternativas variadas que pueden servir de punto de reflexión.

En primer lugar, así como la memoria permite el entretejido dinámico de la historia, el olvido o la memoria defectuosa lo dificultan. Para decirlo con mayor claridad, por un lado, la memoria une, concentra, identifica y sostiene la vida. Y por otro, la amnesia histórica produce quiebres, atomiza, destruye. Pero es indiscutible también que en la dinámica vital de las personas y las sociedades el proceso no es puro; por el contrario conforma una masa ambigua en la que se entrecruzan, a través de un juego trabajosamente negociado, sueños e imaginaciones, olvidos y semiolvidos, certezas e interrogantes, nociones claras y recuerdos neblinosos. Claro que en esa puja, y por una cuestión de sobrevivencia de la especie, la memoria forzosamente debe sacar fuerzas de flaqueza para *permanecer* y así garantizar la cohesión indispensable que ha de permitir la pervivencia de la identidad tanto social como individual.

¿Cómo juega la literatura en relación con esta problemática? ¿A través de qué mecanismos la memoria atraviesa y penetra el tejido ficcional? Todo depende del ángulo con que se aborde la cuestión. Si la enfocásemos desde un criterio amplio y atendiendo, por ejemplo, a las marcas visibles del pasado personal del creador, veríamos que la memoria, de una manera u otra, configura una constante en parte sustancial de la literatura de todos los tiempos. Podría decirse que el hecho de escribir, cualquiera sea el rumbo que asuma, lleva en su nudo originario todo un universo de recuerdos, nostalgias, visiones oscu-

ras, fragmentos de sucesos pretéritos que alimentan su propio discurso con variada intensidad. Pero no es allí donde quiero precisamente apuntar, sino a aquellos universos estéticos, que por su misma composición interna fueron concebidos en torno a un centro, foco irradiante a partir del cual se diseña un proyecto de escritura, una manera de trascender desde la palabra.

¿Qué particularidades adquiere en la obra de César Bisso y sobre todo en qué se asemeja y en qué se aparta de escritores que concienzuda y sistemáticamente trabajaron el *pretexto* de la memoria? Me refiero en este último caso a quienes dentro del marco de la literatura de Santa Fe llamé *poetas de la diáspora*: Lermo Balbi, Elda Massoni y Jorge Isaías. Ellos, en un momento de sus vidas, abandonaron el ámbito rural de sus mayores y se afincaron en la ciudad en búsqueda de nuevas perspectivas. Los tres fundan *visiones de mundo* surgidas de la voluntad o la necesidad de acudir, desde la escritura, al *país de la infancia* poblado de langostas, mazorcas, sequías, veranos, siestas y primeros estremecimientos e interrogantes sin respuesta. Esa impronta fundacional sólo ha de lograrse mediante una actitud de escritura a través de la cual los autores se sumergen por vía de la memoria, en el magma oscuro del tiempo mítico. Tiempo sin tiempo del origen donde se plasman todas las culturas y todas las identidades. No ocurre, empero, en cualquier momento de la vida, sino cuando se experimenta la necesidad de encon-

trarse a sí mismo, en la búsqueda de un principio fuertemente unido al *lugar sagrado de los primeros hallazgos*, al decir de Cesare Pavese. El tiempo oscuro del pasado campesino, las vivencias de la infancia y los resquebrajamientos del alma en el doloroso instante de la separación, son algunos de los motivos a través de los cuales estos escritores plasman el conflicto que los obsesiona. Allí estaría el *secreto* de por qué tanto recordar. La clave de esa tozuda necesidad de volver y promover, de preguntar y preguntarse, de hurgar en viejas impresiones y persistentes heridas. En última instancia, el fundamento de la urgencia de reconstituir algo que falta, algo que se ha fracturado o pulverizado en la diáspora inevitable.

Las claves de un camino personal

Se hace necesario volver a aquella pregunta que había dejado pendiente párrafos atrás, acerca de la impronta especial que la *inscripción memoriosa* adquiere en la obra de Bisso. Sobre todo el grado de acercamiento y/o lejanía respecto de los que denominé *poetas de la diáspora*. Una conexión posible estaría dada a través de la imagen arquetípica del viaje, que en el poeta alcanza dimensiones identificatorias importantes. *Viaje/peregrinar* por la palabra y por la vida, por la superficie de las cosas y por el interior de los individuos. Constante tensión entre la búsqueda y el cambio, el movimiento y la permanencia que, en la escritura del poeta, aparecen indisolublemente

unidos al imago del río en tanto centro de uno mismo y sobre todo como metáfora del viaje sin estaciones por las del ser creador: “Descubrieron el grito del río, / desvelado abrazo de luz y tiempo. // Esparcieron semillas celestiales / en el vientre bárbaro de la ribera. // Izaron desde el agua la vida, / una aldea con músculos de barro.” Estos versos (del poema *Surgente*) pueden servir como punto de partida y como síntesis de un recorrido que hace del *recuerdo/memoria*, un eje vertebrador sumamente significativo. Una actitud memoriosa cuyo núcleo esencial es más profundo y trascendente que el mero recuerdo circunstancial, la nostalgia por un tiempo ido o la añoranza de algo que *es y ya no es* lo mismo, aunque mucho de ello esté presente. Hecha de experiencias vividas o imaginadas, acontecimientos reales o fantásticos, sueños despiertos, mitos personales y obsesiones comunitarias, la memoria que recorre *los ríos profundos* de la poética de este autor va más allá, como decía, de la reminiscencia personal. Abarca no sólo la experiencia interior del sujeto, sino también las representaciones que éste realiza sobre las cosas: *este río es la memoria*, contesta el aborigen al conquistador que le demanda *olvido* como única forma de posibilidad existencial (*Diálogo*). Se manifiesta apenas disimulada en la imagen arquetípica de la ruptura: “Un niño moreno frente al río / demoraba el camino a la nueva tierra” (*Adiós a Coronda*). O asoma, a través del acotado y preciso juego intertextual: “El crepúsculo languidece / en el cielo de tu rostro. /

Por el aura del sauce / te transportas en sueño / a la deriva y sin regreso,” en versos de reconocimiento a la perennidad personal y poética del maestro: “y entre aguas memoriosas / tu voz navega en el silencio,” como dice en el poema dedicado a Juan L. Ortiz (*Entre tanta agua*).

Hay un poema del libro EL LÍMITE DE LOS DÍAS (1986), titulado precisamente *La memoria*, que por un lado podría funcionar de bisagra respecto de un modo peculiar de concebir el acto memorioso, y por otro, como metadiscurso desde el cual ese acto quedaría legitimado: “No es una moneda / que lanzas al aire / para verla caer / sobre la falsa cara. // Si forzaras / caería de canto / la memoria.” Distante de la retórica explicativa y con brevedad casi axiomática, y al mismo tiempo cargada de ambigüedades, Bisso apela a la figura del símil para arribar a la médula misma de un ejercicio difícil de definir y aun de encuadrar a través de nociones simplificadoras. No es la memoria en este caso una cuestión azarosa ni objeto de manipulaciones arbitrarias, menos un paliativo a mutilaciones existenciales cualesquiera sean. Es una decisión de vida en la que no caben falseamientos o apremios de ningún tipo; una imposibilidad virtual manifestada por la expresión *caería de canto / la memoria*, precisamente ubicada en el remate del poema.

Si tensásemos al máximo el ejercicio interpretativo, hasta podría decirse que el tratamiento de la memoria en la poética de este autor adquiere connota-

ciones metafísicas que no sólo hacen trascender – como ya he señalado– las dimensiones reflejas del mero recordar, sino que componen fundamentalmente micromundos hondamente líricos, en los que el devenir, el movimiento, el viaje, interesan puntos neurálgicos de la condición humana a través de algunos de los eternos interrogantes. Sea aludiendo casi metafóricamente a las dudas y desencantos de una generación (*angustia de llegar hasta algún puerto*); sea tocando fondo en la casi discepoliana experiencia de romper límites, rozar el desengaño y debatirse en la intemperie total: “¿Si la memoria se esfuma, / el fuego de mi lucha ya no atiza / y poco a poco se desvanece como un sueño? // Si debo comenzar de nuevo?” (*De regreso*).

“Todo está clavado en la memoria

/ espina de la vida y de la historia” (*León Gieco*)

¿Se puede circunscribir en esa diversidad de gamas la propuesta memoriosa de Bisso o es posible avanzar sobre otras probabilidades de búsqueda? Si así fuese ¿de qué manera hallar el espacio donde hacer pie a los efectos de no quedar atrapados en una sola vía indagadora? Sin perder de vista la propia semántica del vocablo será posible seguir avizorando las diferentes modulaciones y múltiples actitudes con que la memoria y su penetración en imaginarios individuales y colectivos, marca y singulariza la poética de nuestro autor. Tal es su importancia, vale la

aclaración, que hasta podría decirse que la tarea mediadora del crítico (en cuanto intento de generar mecanismos tendientes a facilitar una interrelación más intensa entre obra y lector) construye una zona de reflexión y proyección que torna al nudo temático vía de acceso posible a lo que poco antes llamaba *relato*: ese conducto espiralado por donde circulan los motivos fuertes de la cosmovisión del poeta y desde el cual emergen sus vicisitudes cotidianas y sus desvelos metafísicos. Memoria como problemática vital, suerte de *aleph borgeano* en el cual se sintetizan *todos los puntos del universo*. Mágica síntesis de recuerdo y olvido, certeza del acontecer e inefabilidad del mito, cuyo punto de origen se encuentra en una disponibilidad afectiva y estética, que el propio autor llama *crisis de alma permanente*.

En efecto, la *corriente fluida, armoniosa*, intuida por Balbi en aquellos poemas primeros ha devenido, a lo largo de década y media, lugar de confluencia inestable, paradójico, donde entrecruzan cuestionamientos básicos del hombre *universal*, con alusiones a instancias temporales precisas, a partir de las cuales la memoria, *espina de la vida y de la historia*, tiende a adquirir carnalidad particular. En EL OTRO RÍO (1990) se confirma aquella insinuación. Así es como la memoria trasciende la necesidad de *ser* más allá de todo recuerdo y toda añoranza (*Anhelo*) o se transforma en factor fundamental en el aprendizaje de vida (*La enseñanza*) al aludir a los tiempos de *espanto*, en los que la sobrevivencia *al*

dolor mayor de nuestras vidas tiene un precio demasiado alto (*miedos, tempestades, angustias y no retornos*). Puede desplazarse, tanto a los elementos entrañables conformadores de identidad (*El río habla el idioma del tiempo*, en el poema *Quietud*), como augurar con su agonía el debilitamiento cultural de una comunidad y suscitar al mismo tiempo la exigencia de ser evocada como garantía de continuidad histórica. Resulta llamativo en el ordenamiento que venimos considerando, el poema del libro A PESAR DE NOSOTROS (1991), titulado *Memoria de pueblo*, en cuanto revela una faceta que podría ser llamada *memoria militante*, al convertir su operatividad simbólica en un canto a la fraternidad humana: “¿Hay otro sonido que retumbe / por túneles furtivos / cuando agoniza la memoria de un pueblo? // Hechicera de sombras / ambula su magia encendida / con pesares y furias del pasado. // No invoca códigos ni apresura calendarios. / Aún desahuciada por la herejía / construye el horizonte. // El amor repara su dolencia”.

En su siguiente poemario, la memoria acciona desde otro paradigma. El signo de CONTRAMUROS (1996) —atípico en la poética de Bisso— es la diversidad. Instala desde su título una condición poliédrica cuyo rasgo esencial, desde la percepción de lo fenomenológico hasta la referencia histórica y el acontecimiento cotidiano, genera un cuerpo poético reflectante capaz de multiplicar en la *asimetría* de lo que damos por cierto, la *simetría* de lo que persiste. El lenguaje fluye como una corriente y lo sostiene su contracor-

riente: “¿Hay muerte / que venza / el deseo / de no morir?” (*Cuerpos*).

Pero es en ISLA ADENTRO (1999) donde nuevamente irrumpe una memoria plena y colmada de posibilidades interpretativas. Aquí, la poética de Bisso adquiere consistencia, a través de amplia gama de texturas que remiten a una visión más reflexiva y decantada de la existencia. Adviene tiempo poético más riguroso en la afinación del instrumento verbal, de apreciable poder de síntesis en la plasmación de sensaciones centradas en el fluir de la vida y en la relación con la naturaleza. Un tiempo en el cual el *relato interior* se torna más íntimo y menos propenso a negociar con los aspectos superficiales o anecdóticos de una realidad a la que se intenta aprehender en lo esencial. Hay en ISLA ADENTRO poemas que adquieren carácter emblemático, por sintetizar un estado de vivencia poética o acto de estar frente al mundo. Hugo Echagüe lo sintetiza a través de tres nudos fundamentales: *devenir-silencio-mirada*.⁵ El poema *Sola* expresa con precisión la consustanciación casi absoluta entre yo poético y espacio físico, marco sensorial y territorio interior (“Isla en medio de mí. // Mansa / como manos de agua / mira tan adentro y me atraviesa. // Isla quieta / sola y bella dama / penumbra silvestre / voz de luna / abrigo de hojas / silencio / brote del asombro. // Una isla en

⁵ Echagüe, Hugo: “Devenir, silencio, mirada”. *El Litoral*, 17 de julio de 1999.

medio de mí / muy adentro”). Esta *isla* se define como *lugar metafísico* que trasciende la ya mencionada fijación al territorio *sagrado* de Pavese y deviene ámbito en que se funden dimensiones de tiempo, sentimientos raigales y reminiscencias. En *Enigma*, la isla se vuelve oráculo cuyo secreto el poeta deberá descifrar en el proceso constructivo de su *fortaleza interior*: “Pregunto a la isla: ¿quién es tu dios, / blasfema el sauce, adora el ceibo, / revelan las aguas el saber perdido, / eres sólo la eternidad que resplandece? // Si nombro las cosas, aliento otra duda. / Entonces miro. Y callo. En el silencio / comienzo a construir mi fortaleza.” En el mismo eje de vertebración semántica, *Allegro vivace* plasma el juego tensional entre la incertidumbre de lo no resuelto (“¿Qué más queda? / ¿La palabra? / ¿El sueño? / ¿Acaso lo perdido?”) y la irresistible atracción de lo seguro (“Isla adentro, / pura luz en llamas / naufraga mi silencio”). Pero no hay certezas en lo sinuoso de los laberintos interiores: “Nada vuelve a los ojos / tal como es... // Isla adentro / sólo la mirada / halla lo inesperado.”

Puede inferirse, a partir de lo dicho, que la dimensión de *memoria* en ISLA ADENTRO sigue siendo idéntica a sí misma, al tiempo que siempre renovada. Siempre abierta a diferentes formas de *ver* las cosas, siempre sujeta a las tensiones primordiales que habitan en el hombre. Metáfora en última instancia del *devenir incesante / mudanza de la belleza*, con que se inicia el poema *Ser*, pieza fundamental no sólo por

su valor intrínseco sino por constituirse en otro de los núcleos emblemáticos de la cosmovisión del poeta. Es importante prestar atención a la severa construcción de este poema, basada en sintagmas breves que, a través de *devenires*, *búsquedas* y *mudanzas* dan idea de un fluir armonioso que ha de encontrar su culminación en la imagen fluvial como (gran) *ojo* – luz que puja, paradójicamente, a fuerza de permanencia, por vencer la negrura de la *no memoria*. (“Devenir incesante / mudanza de la belleza / búsqueda temblorosa del vacío / sonido asible y oculto / espiral de luz / violencia de lejanas lluvias. // El río es un ojo que no olvida”). Dimensión de memoria que trasciende la simple noción de nostalgia o evocación o extrañamiento, para involucrar las diferentes y complejas instancias que marcan la relación de los seres con el cosmos. Esto adquiere particular connotación en la vastedad del relato lírico bisseano, sobre todo si se tiene en cuenta que la interrogación constante al mundo interno y externo realizada por el poeta, está conformada por retazos de pasado, fragmentos de presente y *memorias* de futuro. Ha tomado la impronta errática y azarosa que la aventura interior demanda: a menudo se somete a la reminiscencia casi en estado puro, otras florece portadora de una sensualidad envolvente y muchas otras pareciera adquirir la hondura metafísica del silencio.

Creo que resulta pertinente volver a este último tópico, no sólo porque constituye un motivo vital en la poética de Bisso, explanado tanto en el hori-

zonte de las formas (inteligente manejo de elipsis, uso de hiatos, fraseo rítmico pausado), como en el estrato de las significaciones generadoras de atmósferas cargadas de sentido, logrado a través del regreso a lo más profundo de la propia mismidad. Es decisivo –dice George Steiner– que el lenguaje tenga sus fronteras, que colinde con otras modalidades de afirmación (la luz, la música, el silencio) “que dan prueba de una presencia trascendente en la fábrica del universo”.⁶ Al relato lírico propuesto por nuestro autor siempre es necesario retomarlo. Requiere para la culminación de su esfericidad semántica del concurso de voces como también de la gravedad del silencio. Hablo de silencio en cuanto *espacio interior* que deja en suspenso los datos más epidérmicos de la realidad, para privilegiar una suerte de *momento de reposo* motivador de ideas, de excitaciones y de asociaciones interpretativas. Es precisamente en esta actitud centrada en el silencio donde el fluir de la lírica de Bisso alcanza, en esta etapa de su escritura, un particular estadio de madurez creativa. Uno de los poemas que conjuga con altura estos aspectos es *Interior*, disposición cabal de un estado de alma entrevisto desde el *misterio de la mirada* a través de la imagen precisamente del *ojo* (que) usurpa, el *ojo* desde el que se puede aprehender el todo (*tomo el mundo por el ojo*) y con el cual la mirada poética se apropia del paisaje en sus diferentes dimensiones. Pero es a

⁶ Steiner, George: *Lenguaje y silencio*. Gedisa, Barcelona, 1994.

través del *ojo-memoria* (*Sólo el agua va. El ojo permanece*) cuando alcanza especial magnitud el proceso de interiorización (¿idealización?) de todas las potencias de la naturaleza, intentado por el poeta. Proceso que acaba por reconocer que *no hay otro lenguaje*.

Cielo.

Agua.

Isla.

Hay en este orbe, además, otro poema clave, *Reiteración del origen*,⁷ que por su severa brevedad, condensa los elementos básicos de la cosmovisión de Bisso a los que vengo haciendo referencia: “Este día debo guardar silencio / y sólo mirar adonde nadie. / / Descender el río temprano / hasta el sol más profundo. // Este día extraña mi origen.” Es el mutismo la única vía posible para que el poeta pueda vivir a fondo la experiencia trascendental de la memoria (en este caso es decididamente memoria recuperadora). Las palabras son insuficientes para ese estado ceremonial en que debe *descender* el río primordial (el mismo río en que “Heráclito desanda rumbo de sí mismo” y donde “miro como un pez / desde la remota / oscuridad del sueño”), para mirarse en lo más hondo de su interioridad y al mismo tiempo en función de un *más allá*.

⁷ Junto con *Dolor, Sin regreso, Crecido, Romanza*, entre otros, conforma una micro saga dentro de la obra que refiere a la relación profunda hombre-cosmos.

Nos dejó harto consuelo / su memoria

(Jorge Manrique)

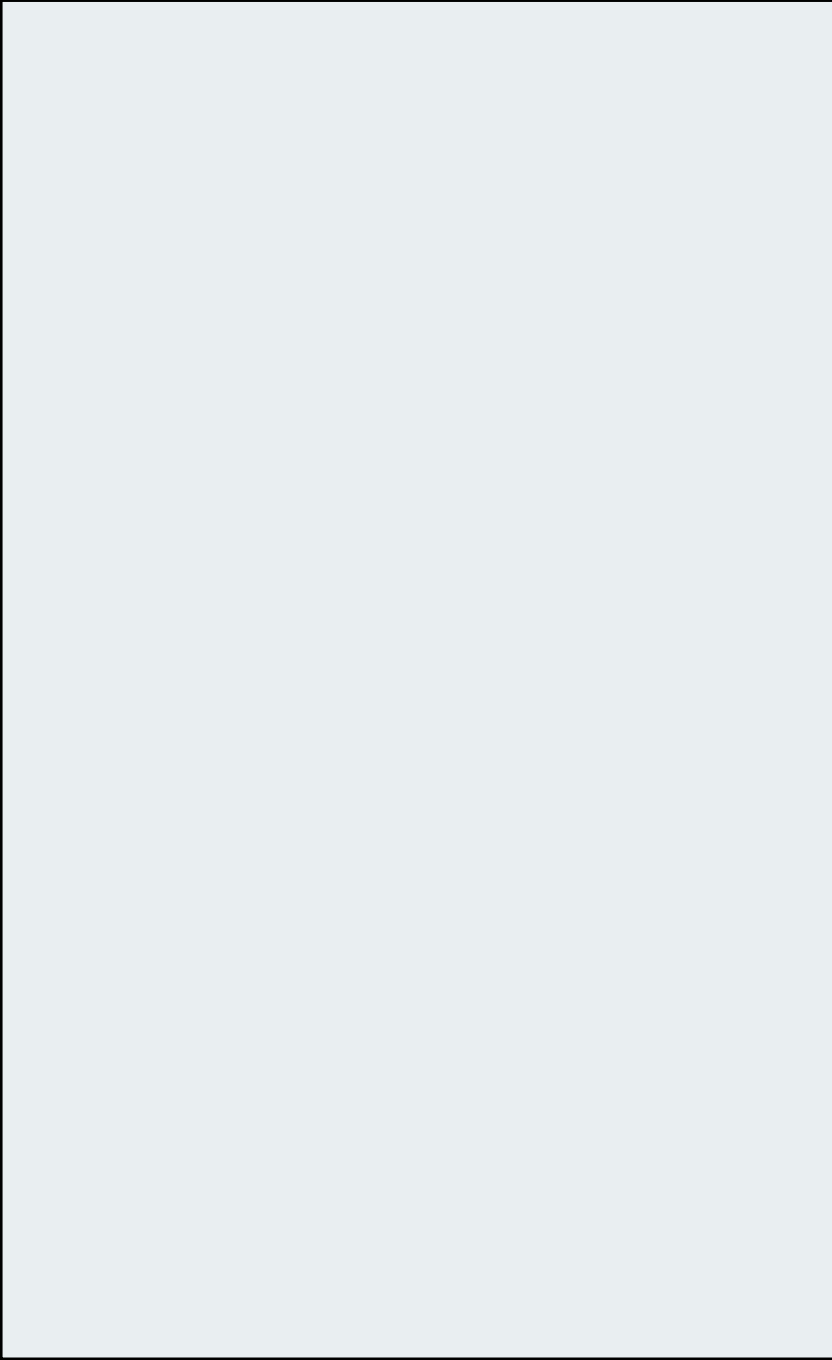
Memoria viva, memoria activa, memoria fluyente, esa invariante semántica que ha morigerado en la poesía de nuestro autor, la esencialidad de los tiempos primeros de aprendizaje (aquellos en los que era necesario asirse a arquetipos como otro modo de adquirir seguridades) para manifestarse a través de una carga vital diferente en la que se entremezclan el asombro con la reiteración, la necesidad de pertenecer a un tiempo con el impulso de superarlo, el aliento de afirmación raigal con el afán de crear mundos posibles desde la propia interioridad. Como se ha podido advertir, el rastreo de la problemática citada constituye una perspectiva de acceso válida a la poética de Bisso, con el objeto de hallar los núcleos medulares de aquella totalidad bullente, propuesta bajo la forma de *relato* en el que interaccionan idearios, concepciones y modos de mirar el mundo. Desde esta faceta interpretativa me parece pertinente dejar planteados a modo de síntesis, algunos rasgos singularizadores de la poética del autor, fundados en aquello que fui considerando como invariante persistente a lo largo del relato tantas veces citado. Dicho de otra manera, la *inscripción memoriosa*, con sus singularidades y contrastes, puede erigirse en enfoque válido para configurar no sólo los desplazamientos operados en la escritura de Bisso, sino también su manera de posicionarse en el discurso que constituye la literatura nacional con todas sus variantes regionales y

con todas las concurrencias que se desprenden del hecho de formar parte de un sistema mayor.

En esta dimensión de análisis –tal como lo he señalado anteriormente– entiendo que es factible ubicar al poeta en el vasto y laberíntico imaginario de la intemperie (fluvial en su caso), que ha hecho del *pretexto* de la memoria un factor identitario fundamental. Pero al mismo tiempo, es importante tener en cuenta el paulatino adentrarse del poeta en procesos de escritura regidos por condiciones de elaboración más complejas, que reabsorben los inevitables pretextos –imaginarios suscitadores de memoria– al dejarlos vivificar en los pliegues y repliegues de la misma sustancia textual. De esta forma, no resulta aventurado suponer que, sobre todo en su última etapa, Bisso da una vuelta de tuerca escritural al entrelazar dos *tradiciones* de escritura (intemperie y mítico-simbólica-memoriosa) en un cosmos totalizador en que el río-identidad plasmado por tantos poetas y narradores, deviene reservorio de memoria (*ojo que no olvida*), en tanto espacio donde convergen los nudos irradiantes que colman de sentido la existencia.

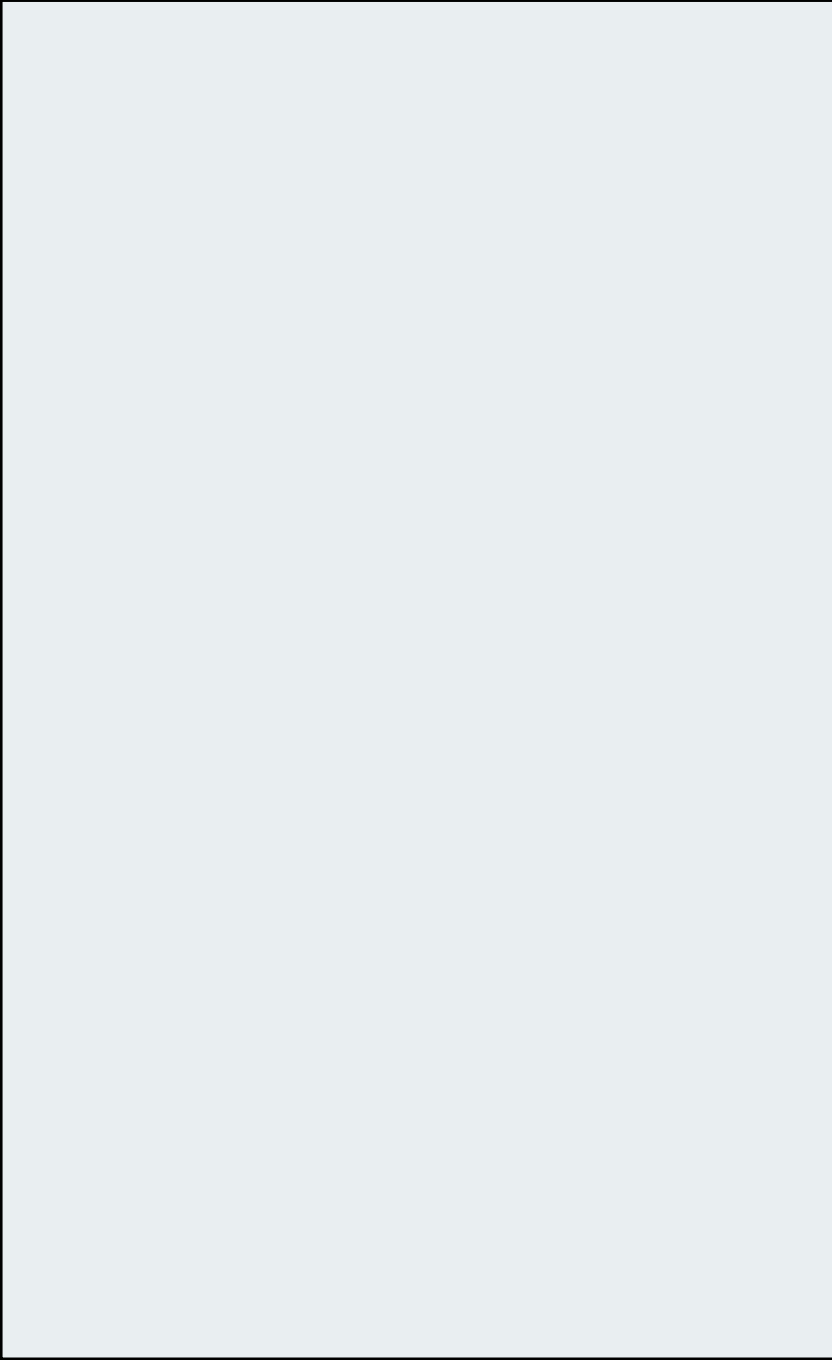
En última instancia, tomando palabras del propio autor, *todos los ciclos de la humanidad están insertos en la palabra poética* o, más aún, el poema es *un viaje sin final, un andar que no cesa*.

Oswaldo Raúl Valli
Santa Fe, 2005



NOTA DE AUTOR

Esta selección de poemas sintetiza una obra construida durante veinticinco años de encuentros y desencuentros con la palabra. Desde aquel libro colectivo, que la Asociación Santafesina de Escritores publicó a mediados de la década del setenta bajo el título POEMAS Y CUENTOS DEL TALLER, hasta la aparición de ISLA ADENTRO en el último año del milenio, me propuse registrar distintas trazas de una escritura que intenta navegar las aguas de la memoria. La elección de cada poema representa un instante no perdido. He tratado de no adulterar la esencia, reservándome la libertad de su revisión.



Poemas del taller (1975)

*Hoy me gusta la vida mucho menos,
pero siempre me gusta vivir: ya lo decía.
Casi toqué la parte de mi todo y me contuve
con un tiro en la lengua detrás de mi palabra.*

César Vallejo

Estoy buscando

En el trascolar de las lágrimas,
el amargo eco de palabras rotas,
el blanco pan sobre la mesa,
busco las glicinas de la infancia.

Entre sedientas calles matutinas,
estoicos arcones familiares,
desde la exaltación del silencio
busco aquellos cardos adolescentes.

En el breve espacio del sueño
penetro al día luminoso
sin hora, sin límite, sin olvido.

Y en un charco de melancolía,
la noche me sostiene.

Aún es temprano para hundirme.

Nuevo día

Un corcel en el camino
el alud en la montaña
el rosario entre las manos
el crucifijo en la iglesia
las nubes sobre los campos
la semilla bajo la tierra
la piedra en el arroyo
la ostra en el fondo del mar
la luz entre la penumbra
la memoria en el corazón.

Despierto al nuevo día
donde nada tendrá sentido.

Como el cuento de Quiroga
transito mis horas *a la deriva*.

Cenizas

Descubrimos el milagro de las cenizas
que fluyen desde cuerpos fulminados.
Sabemos cómo las lleva el viento,
cómo fertilizan los días.
Ellas desandan campos ignorados,
reproducen ciudades, ríos,
penan por palabras libertarias
y batallas anónimas, sin héroes.

Como arañas rehacen el telar,
protegen el don de la luz.
Su milagro transita noches sin sombra,
recupera la fe de los que van a morir,
desentraña el misterio de otro mundo.

Sólo las cenizas quebrantan la historia.

Con ella huyeron los últimos pájaros
y hemos quedado sin primavera.

La libertad de nosotros

Si en este instante alguien me diera
la dignidad de una madre
o la melodía cautivante del poema,
si arrojaran sobre mis hombros
espigas de trigo
y me lanzaran por los campos,
si me cerraran los ojos,
mi voz proclamaría desde la noche
el amanecer de un sueño sin muros.

Si en esta hora todo fuera mío
como las plumas son del ave
construiría otro hombre y otra mujer
para invitarlos a la búsqueda
de la tierra más fértil.
Si pudiera asirme
a todas las manos desamparadas
y suplicar el devenir del pan y el agua,
oh, dichosa libertad
que nunca hubiéramos encontrado
ni los puros, ni los malditos,
dame tu látigo de luz
para regresarte y regresarme.

A pesar de todo,
creo en la dignidad y en las madres
para anunciar nuestro largo viaje
al primer intento,
a la merecida alegría de vivir
cuando aún no éramos ignorantes.

a Francisco Mian

Niña de agua

Si has de morir
luna de la infancia,
irá contigo el recuerdo
de aquella niña
hincada sobre el alba
cuando tu luz descendía
por la anchura del río.

Si has de morir
en la vasta soledad isleña
bajo tus ondulados muros
aguardará una niña de agua.

Ay, luna corondina,
si has de morir tan lejos
llévate para siempre el silencio.

Y déjame su recuerdo junto al río.

La agonía del silencio (1976)

*Yo no busco senderos, los aguardo.
Volverá mi abandono a su cariño
y asomado a sus tardes lograré mi aventura.
Quedar es la riqueza de ganar un camino.*

Carlos Mastronardi

Esta hora

De pronto
la palabra ha viajado.

Me ha dejado solo
sin equipaje y sin nombre.

Y es largo el camino.

Descubrimiento

Nada busco al mirar el cielo.
Vago desolado por la nostalgia
y sólo atino a distraerme
cuando una bandada de calandrias
cruza ante mis ojos.

Rememoración corondina

Barcas encendidas de codicia
navegan contra viento febril
hasta la gran boca del agua.

Deslumbra lo desconocido.

La hondura de la tierra
presiente al cazador innoble.

Espadas siegan el sueño.
Por gloria de otro dios
izan los rojos pectorales.

Puños de luna y barro
embisten desde los juncos.

La barbarie domina el río.

Relincho del potro
estremece las orillas.

De aquella sangre, el pueblo.
Una cruz al sur, su historia.
Herencia de sol, al norte.

Hoy el río ondula otras voces.

Sobre una cabellera de islas
aún posan pájaros del ayer.

El polvo de la noche cubre
mondaduras de olvido.

Cuando el río pasa

Escucha el devenir.

Resuena otra voz
en pausada letanía.

Inquiere el mirar
la perfecta hondura.

Trasiega el alma
en vertical estallido.

Se alzan los juncos
hasta mudar el sol.

Destino

He partido hacia los vientos del sueño
donde espera el mercader de ilusiones.

Llevo el don de revelar la belleza.
Dentro de mí relumbra un Quijote de sal.

En soledad

Sólo el silencio para evocarte.

La ausencia derrama su vino
por los peldaños del tiempo.
La copa aún está vacía.
No puedo brindar en soledad.

Déjame habitar en tu adiós.

La copa

Agité la copa para derramar la sangre
de cuerpos hundidos en la muerte,
acariciar el ropaje de los musgos
bajo el aliento destemplado del rocío.

Agité la copa y sin que nadie lo sepa
me fui, embriagado con la memoria
de aquellos cuerpos atravesados
por la noche del espanto.

Certeza nocturna

Despedazó mi niñez
aquella oscura huella
donde la muerte
me empujó al desamparo.

Centinelas

Entre mustias baldosas
los grillos anuncian
el paso de la noche.

Por un túnel de luz
desciende la luna.

Camino sin prisa.
Desando el silencio.

Morir

O mueres para siempre
y pierdo tu voz memorable
y las violetas se marchitan

o despiertas en mi espejo
y dejas trizar tu imagen
en un soplo de olvido.

La salvación

Sólo me justifica
el obstinado esfuerzo
de recoger poesía
y amor
entre escombros de vida

hasta que las esferas de mis ojos
se derrumben.

a Raúl Gustavo Aguirre

El límite de los días (1986)

*aquellos domingos cuando las luces
al final del camino eran
un acontecimiento...
y las ciudades pasaban
a nuestro lado en el horizonte*

Derek Walcott

Surgente

Descubrieron el grito del río,
desvelado abrazo de luz y tiempo.

Esparcieron semillas celestiales
en el vientre bárbaro de la ribera.

Izaron desde el agua la vida,
una aldea con músculos de barro.

Aquellas tardes

Aún endulzan aquellas tardes
el grávido pan de la memoria.

Aquella mansa tierra henchida.
Aquel zarpazo impuro del arado.
Aquella fragancia de la siembra.

El tajamar ardido de perdigones.
La voz del viento en las espigas.
El desvanecido árbol del sueño.

Oh, suave exhalación del alma
cuando te abrazabas al horizonte
bajo el abrigo diáfano de la lluvia.

Madre, ¿recuerdas lo que amaste?

Los girasoles

Con frecuencia los miraba atentamente.
Nada parecía tan estremecedor
que aquellas órbitas amarillas
extraviadas en los muros del crepúsculo.
Nada se parecía tanto a un sueño
cuando el majestuoso silencio del campo
sorprendió al niño desamparado.

Entonces tuve miedo
y corrí llorando a los brazos de mi madre.

Cuando éramos frutilleros

La siesta fue jubiloso testigo
tras la última calle del pueblo.

En ese breve momento
entre la escuela y los juegos
los niños de Coronda
arrebatábamos a la pequeña reina
de su trono de arena.

Aquel tiempo nunca lejano
donde el sol grababa en los hombros
el orgullo de sentirnos frutilleros.

a Ricardo W. Eigler

Junto a mi padre

De tu mano
caminé hacia el río
por senderos de arena
nutridos de rama y luz.

A tu lado
descubrí el tenaz cazador
que marchaba sigiloso
al verde misterio insular.

Por tus ojos
avisté la pesca silenciosa
erguida al crepúsculo
entre ajados espineles.

Fue mi niñez
aquel brinco de sábalo
reverberado en la honda
serenidad del agua.

De frente

Esta quietud
 espeja tardes azules
en el silencio isleño.

Desnuda
 frente al sitio eterno
aguarda la belleza.

Adiós, Coronda

Diciembre construyó su nido en los sauces.
Luego se aferró a bermejós y minúsculos
deleites de dioses terrenales
y se apagó en el último destello de la tarde.

No hubo entonces otra mansedumbre
que aquella de convertir el adiós
en desprendimiento de manos y de almas.

Un niño moreno frente al río
demoraba el camino a la nueva tierra.

La casa de calle Esperanza

Contemplo la quietud serena y cálida
como el farol que cuelga del naranjo
cuando es noche y apura el regocijo.

El silencio que embebe las paredes
lerdamente embriaga nuestro amor.

En un pueblo llano que toca el río,
donde languidece la última certeza.

Compañero infinito

Somos dos verdores trémulos,
sordos terrones de polvo sin desierto.
Tiramos el pesado carruaje del grito
hacia el agonizante árbol de la vida.
Es largo y grave el camino elegido.
Más grave y largo aún si caminamos
por el hondo eco de piedras abismales
bajo una lluvia ardiente de palabras.

Como enhiestos puñales desplegados
luz y sombra esperan en el horizonte.

a Edgardo Pesante

El intento

Bien sabes que intento todos los días.
En cada poema me embriago de nombres
y presagios, inmóviles consignas y espejos.

Desde la pesadez de la palabra identifico
los débiles pasos de mi patria. Y tiemblo.

Tú sabes que intento. Mi dolor no basta.

Renacimiento

Más allá del cóndor estrujado
por leyendas de sueños y muerte.

Más allá del oprobio, del tributo
de hombres espantados por fusiles,
aún perdura el ínfimo aliento.

Quizá mañana
alguien devuelva el corazón
y entonces pueda liberarte

vida

sueño

patria.

Pensar en vos

Pensar en vos no es un mínimo detalle.

La geografía de mi territorio cotidiano
advierde que eres más grande
pero ocupas el espacio de una naranja.

Ay, país, cómo pensarte de otra manera.

América

De ajeno desvarío
aflorea la memoria.

Ocultas herejías
amuran la sangre.

Añosas plegarias
serenan la pasión.

Rendidos ardores.
Y nosotros, tan lejos.

a Rubén Vela

El sueño profundo

América,
es nuestra culpa
haberte dejado dormir
a solas
junto al espanto.

Talismán

No es una moneda
que lanzas al aire
para verla caer
sobre la falsa cara.

Si forzaras
caería de canto
la memoria.

Libertad

Quise hallarla
en la rama del sauce,
en la mansedumbre del río.

En la noche,
donde una ola de sombras
baila la canción perenne
de miedos y fantasmas.

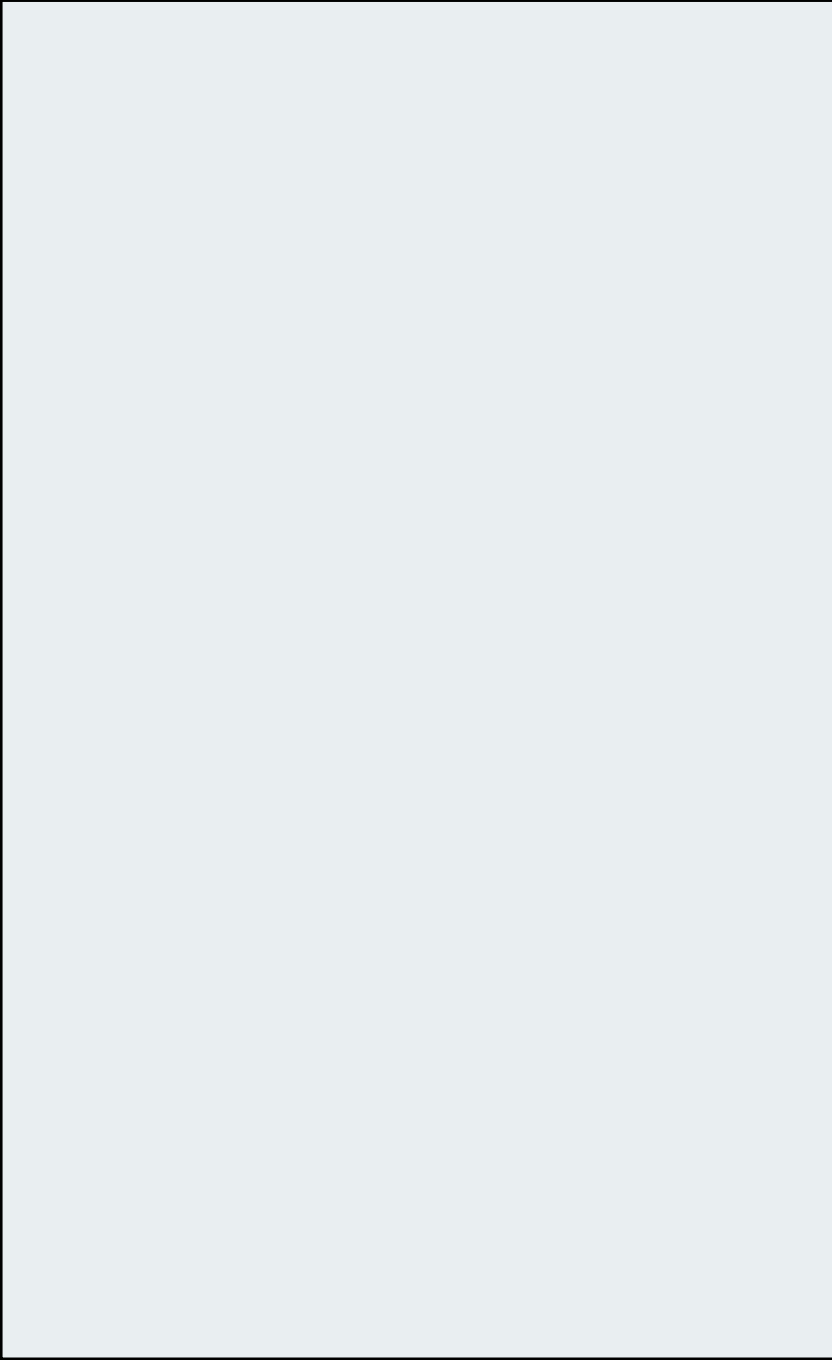
En la calle,
los charcos, las tapias desnudas.
En los tibios zaguanes
hundidos en sueño de narcisos.

En el pueblo
y sus furias repentinas que arrasan
desde el silencio y el grito.
En la pasión que cuelga del origen.

En la tierra,
el pan sin dueño, el vino indolente.

En invierno de hombres sin abrigo
que duermen con los ojos abiertos.

Un día dejé de buscarla.
Después de todo
pensé
ella es astuta,
sabr  encontrarne.



El otro río (1990)

*Dónde está la pulsación del suelo
la sangre en la memoria de nuestros rostros
el auténtico trayecto?*

Odiseo Elytis

Hechizo

Estoy frente al río.
Mis ojos sostienen el cansancio de la orilla.
Aquí no hay prisa. Sólo existe el devenir.

Contemplo afilados contornos de barro,
el horizonte verde, irreversiblemente verde
y el sol que cae sobre mis hombros.

Su encanto no es casual.
Hondo silencio transita la mirada
con aromas de isla y ropaje de agua.

Encuentro

Siempre llego a ti en tardes de marzo.

Por extraña fuerza de la nostalgia
penetro en el clamor de tu cauce
como sordo estallido de agua constelada.

Un brote de paz es tu andar por mis silencios.
Arropado de espuma, tendido en sombra,
con la fresca sensación del tiempo en la mirada.

La leve potencia de tu paso esparce colores
y me abismo desde la orilla que atardece.

Ah, luminoso río,
grandes amores no se ahogan en remansos.

Quietud

Abajo,
el río habla el idioma del tiempo.

Arriba,
el caserío busca reparo
en la levedad de los sauces.

Cerca,
la cigarra alienta sin premura
el designio de cándidas esquinas.

Lejos,
donde el campanario no vigila,
emergen taciturnas frutillas.

Y dentro de la noche
el silencio narra la belleza
en todos los idiomas del amor.

Amanecer

No es obra del sol.

El día se enciende
cuando manos frutilleras
lo arrancan de la tierra.

El pan de los pobres

La brisa del río puebla la casa
y en el patio vuelan las retamas.

La noche aún tiene cerrada su boca.

Una mujer alegre y enharinada
amasa el alimento de los otros.

Su ancho corazón intuye
cómo leva el goce en los que aman.

El frágil rancherío de la costa
se esponja bajo el sol.

Ella espera detrás del mostrador.

El día es feliz en cada niño
cuando el pan de los pobres no se paga.

a Pepita Parra

Siesta

Galope sediento de sol,
crujiente silbo en adobe,
picoteo de calandrias
en horquetas ardorosas.

Un niño agradecido
porque está solo
y juega.

Anhelo

Mirada que trepa
a la luna
por enramadas lilas,
brisa que alivia
recuerdos
en agua calma,
niño que corre
por la orilla
esquiva
de la ausencia.

Ser
algo más que memoria.

a Alfredo M. Ceballos

Diálogo

El conquistador habló:
dadme la fuerza, tu alimento,
el esplendor de la hechicería.

El chaná respondió:
sólo soy el agua que vibra
entre la orilla y los pájaros.

El conquistador insistió:
dadme la tormenta del grito
y el vientre de tus hembras.

El chaná no calló:
sólo soy el agua que viaja
tras un destino de estrellas.

El conquistador sentenció:
dadme entonces el olvido.

El chaná ya no miró:
este río es la memoria.

La enseñanza

Las cosas tenían que ocurrir. No pensarse.
Sin darnos cuenta
sobrevivimos al dolor mayor de nuestras vidas.

Creímos torcer el rumbo desde una guitarra
amparados en el ocio de la noche y el tabaco.
Muy cerca, el espanto anidaba en las esquinas.

Por ríos inciertos navegamos juntos
sin remos firmes.
Miedo a las tempestades,
angustia de llegar hasta algún puerto,
ansiedad de cruzar a la otra orilla.
La imposibilidad del retorno.

Tú conservas la canción. Yo disfruto el poema.
La patria aún agoniza. Como entonces.

a Hugo Dávila

De regreso

¿Si alguna vez culmina esta marcha
y de un solo trago bebo
toda la efervescencia de la historia oculta?

¿Si el caminar en círculos tiene sentido
y de pronto pierdo, giro tras giro,
la bronca de escuchar siempre lo mismo?

¿Si la memoria se esfuma,
el fuego de mi lucha ya no atiza
y poco a poco se desvanece como un sueño?

¿Si debo comenzar de nuevo?

La celda

He recorrido quinientos kilómetros
para llegar a la gran ciudad
ser este hombre que se eleva
por el hueco del edificio
ingresa al espacio imperturbable
se acomoda sobre el sordo sillón
punza el devenir sobre aciagas páginas
tras las cortinas busca el breve celeste
y sin levantar la mirada
intuye que otros ojos cansados
aún plenos de amor
celebran el reencuentro cotidiano.

Carta desde San Telmo

En nada se parecen la otoñal geografía
del parque Lezama
con la recta postura de los Champs Elysées.
Ni siquiera las ancianas arboledas
descifran un mismo lenguaje
ni evocan voces de poetas ebrios.
Otros héroes surgen de los pedestales
para explicar que París y Buenos Aires
alguna vez les pertenecieron.
Otros pájaros anidan en las horquetas
y otras lluvias, otros ritos
comparten la tibieza del crepúsculo.

Poco más puedo contar.
Sólo decir que esta rara melancolía
de no saber vivir lejos de ti
penetra en el empedrado de la calle
y desnuda cae sobre mi cuerpo.

El bosque

Habrá que conspirar contra el silencio
y abrir picadas en el bosque.
No dejarla aterrorizar ante el grito,
no avasallarla de ignorancia,
no distraerla con la hipocresía.

Con ella atravesar la oscuridad.
Sortear ignominiosos pantanos
donde muerte y poder seducen
desde las profundidades.

Ante la claridad de la llanura,
lejos del canto de los necios
acompañarla y no callar
hasta encontrar en nosotros
el verdadero lugar de la palabra.

a Edgardo Ferranti

El tiempo

Infinitud de regresos.
Ascensión al sueño tardío.
Edad visual de las cosas.
Construcción del devenir.

Multiplicidad del amor
el viaje de mi voz
en busca de respuestas.

Razones para amar

La boca que besa
y no quema.

Las manos que construyen
y no demoran.

La mirada que inquiere
y no esconde.

Todo está en ti
si vislumbras la senda.

Nunca el límite.

Puedo ofrecer

La exactitud del retraso
la pesadumbre de la espera
la inconsistencia del olvido
la fugacidad de la palabra
la sencillez del espejo
la sonoridad de la lluvia
la leve asunción a la sorpresa

y un poco de amor

para que puedas volar
desciendas y regreses

hasta encontrarme.

El asombro

Tus ojos
la noche y el día
el límite del sol
las ávidas lluvias

latido
temblor
desasosiego
continuidad del poema

pregunta
silencio
asombro
inagotable luz
cuando miras
desde el amor.

El amor

Dejo que mis ojos hablen
y contemplo en silencio
la obra de mis manos
en tu cuerpo.

La mariposa

I

Incesante
el vuelo
por la vida.
Efímero
el viaje
a la infinitud.

II

La mariposa
es belleza
que no anida.
Por un instante
se ha posado
en mi corazón.

III

No es la mirada
quien llena
espacios vacíos.
Es la cerrazón
de quien no mira.

IV

La mariposa
es libre
a fuerza de volar.
Yo soy esclavo
por no acceder
a lo desconocido.

V

Extraña la inmensidad
los breves relámpagos
de su vuelo.

VI

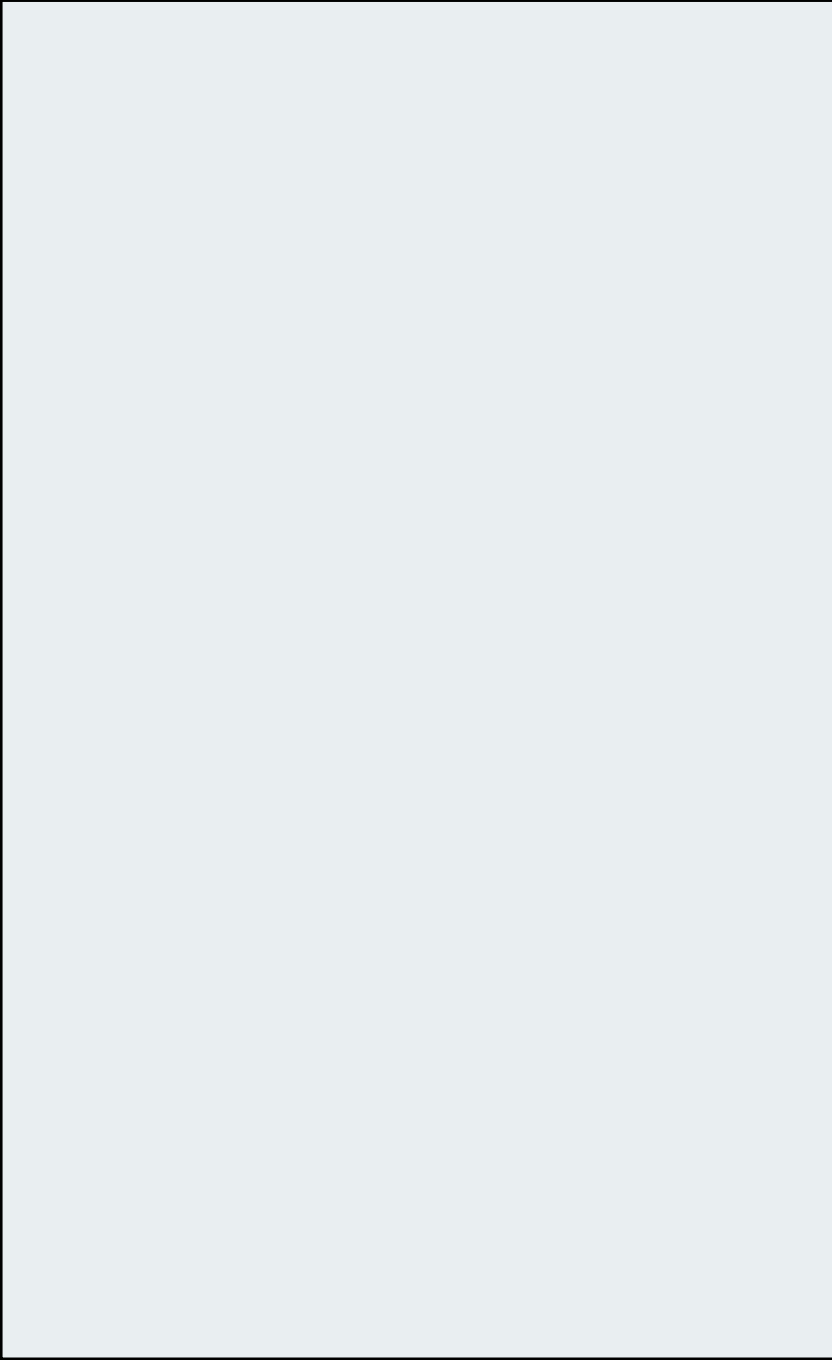
Pienso en el adiós
cuando la memoria
se suicida
con un reloj de arena.

VII

La mariposa
parece pequeña
en la partida.
Crece en vuelo
cuando se aleja
de mi corazón.

VIII

Aún efímero
el viaje continúa.
Me demora su ausencia.



A pesar de nosotros (1991)

*Negándose a disociar el arte de la vida,
y el amor del conocimiento,
la poesía es acción, es poder y es renovación
que siempre desplaza los lindes.*

Saint-John Perse

Credo

Creo en el amor todopoderoso
hacedor de inesperadas sorpresas
y en sus criaturas irreverentes
concebidas al clamor de la noche.

Obra de dos cuerpos desnudos y al acecho
padeció la insensatez de los necios
y resistió el desamor de las bestias.
Luego descendió a las alcobas,
se abrió como una flor en primavera
y revivió feliz en el nuevo día.

Creo en su espíritu insobornable,
en la gracia plena del encuentro
y en la ansiedad estoica de la espera.
En el placer de sus estancias,
en la mansedumbre del regreso
y en la perdurabilidad de su esencia.

El puente

El amor apropia breves y simples momentos
en que una mirada se traslada hacia la otra.

Aquello que se oculta es lo que seduce
y sería vano construir pasiones
desde otro cuerpo que hable por nosotros.

Sólo el amor atraviesa el incierto puente
entre lo probable y lo posible.

Lo probable es adivinar qué piensas
cuando te miro. Y lo posible
saber que puedo mirarte y me miras.

Por siempre

En la voracidad de la mentira
el hedor de la burla
la aspereza del miedo
la frivolidad de la certeza
la indigencia de la infamia
y el resquemor de la ignorancia

el amor cierra los ojos
y resiste por el poeta

que sobrevive en la verdad
ilumina en la nobleza
prevalece en el coraje
prospera en la confianza
embellece en la bondad
y ofrece humilde sabiduría

porque sabe mirar.

Memoria de pueblo

¿Hay otro sonido que retumbe
por túneles furtivos
cuando agoniza la memoria de un pueblo?

Hechicera de sombras
ambula su magia encendida
con pesares y furias del pasado.

No invoca códigos ni apresura calendarios.
Aún desahuciada por la herejía
construye el horizonte.

El amor repara su dolencia.

a Graciela Zanini

Lluvia

Los días de lluvia reservan un lugar
en cierta calle sin nombre y testigos
donde el amor jamás acude a la cita.

De nada sirve la táctica del poeta.

Aún cree que la lluvia es remedio
para aplacar el dolor de la ausencia.

Cita

En un lugar inadvertido
de alguna ciudad
soledades sin prisa
suelen encontrar la vida.

Allí nunca es tarde.

Ante una iglesia

El piadoso diezmo
justifica la crueldad,
la duración de la miseria.

Las campanas llaman
inclementes
a misa de gracias.

Lo trágico

Si los banqueros empobrecen el destino
las mujeres se embarazan a plazo fijo
los niños orinan sobre libros
y la droga mendiga junto al pan
qué esperamos
de este presente desnudo y ebrio.

Qué hacer con nuestro dolor
si la injusticia estalla en el cielo
y los miserables retornan redimidos
a un país en ruinas y sin bandera.

Pero si la palabra nos reencuentra
y el tributo del poema vislumbra
en la noche de los amantes,
sin inventarnos otra patria
combataremos con amor al espanto.

Nuestro lenguaje

Entre tu boca y la mía
no queda espacio
para nuevas palabras.

Juntos aprendimos
a escuchar el silencio.

Entre tanta agua

El crepúsculo languidece
en el cielo de tu rostro.
Por el aura del sauce
te transportas en sueño
a la deriva y sin regreso.

Altas torres de greda
se inclinan pesadamente
sobre tus ojos cazadores
de los últimos versos.

Las orillas de la noche
se perfilan sobre el río
y entre aguas memoriosas
tu voz navega en silencio.

a Juan L. Ortiz

Lo establecido

En nuestra casa todo es desorden.
Los cepillos de dientes no cuelgan
en sus horquetas de cerámica,
el libro de Montale aspira polvo
al costado de la cama
y mientras tu voz se entibia
entre almohadones
la calle dona un frío despertar.

Este desorden sin pausa
se levanta con nosotros
y azuza miserias pasajeras.
Para enfrentar la rutina
asumimos nuestras tácticas:
te irás susurrando canciones,
me iré a inventar otro idioma.

Y cuando hayamos partido
el perfume de las azaleas
volverá a ordenar la casa.

Vivos

Dejamos a nuestro costado el reloj,
el espejo, la furia de los inventos,
aquellos miedos de noches lejanas.

Y crecimos con sueños en penumbra
cargándonos los cuerpos con deseos.

Porque estamos vivos. Sólo por eso.

En nombre del hijo

Por el hijo ausente
vibra la noche,
despierta el hambre.

En tus pechos vacíos
no hay sosiego.
El reloj de mi sangre
apura en las entrañas.

Poema de Juan

La noche es una larga sombra desnuda
y tras ella Juan camina por sus costados.

Se detiene, me observa y grita
por un amor que demoró muchos inviernos.
Luego derrama el vino de la miseria
hasta que vomita hacia adentro
un nombre de mujer, ebrio en la memoria.

La calle es un río de estiércol
y cuatro farolas no alumbran más
que dos pupilas que buscan extraviadas
los húmedos vericuetos de San Telmo.
La vida va con él, a cualquier rincón
que la soledad elija para suicidarse.

En la esquina donde el viento enmudece
y la luna adquiere forma de baldío
su voz oscura como la noche
vuela en torno de mí y maldice:
el olvido es más trágico todavía.

Tango

Nostálgicos bandoneones
evocan amores en ruinas,
prostitutas alertas
con sus cajas registradoras
bajo los vestidos,
ambulancias y patrulleros
cabalgan sobre sirenas
tan certeras como siniestras,
nidos de niños espantados
entre huecos de autopistas,
vivencias de poetas avinagrados
por el vino pobre de almacenes,
callejones que rondan arrabales,
ilusiones de neón,
suicidas sin horario
baldíos, aullidos, zaguanes,
fétidos conventillos
y parques perfumados de olvido.

Un noche cualquiera,

Buenos Aires.

Borges

Usted
umbroso viajero
se probó el amor
en traje usado
y frente al espejo
que lo miraba
vislumbró
una mujer de nieve.

No sorprendido
de sus hábitos
inventó el destino
y agregó un poema
sobre la perplejidad,
el vocablo celta
que significa *siempre*
y la lectura de Chesterton
para calmar el lenguaje.

Un bastón sin manos.

Y el sereno regocijo
de esperar
esa rara tontería:
la muerte.

Fugacidades

uno

El beso es beso
porque es de fuego
y no de hielo.

Tú sigues en el agua.

dos

De tanto andar
hacia ti
he llegado hasta mí.

No regreso.

tres

Descubro en la calle
millares de ojos
y una sola mirada.

La tuya.

cuatro

Quien habla por otro
se suicida
por falta de argumento.

Yo lo sé.

cinco

Quien habla para sí
se suicida
por ausencia del otro.

Tú lo sabes.

seis

No es el temor
hacia dónde ir
lo que obstruye
el camino

sino la ceguera
del caminante.

No te detengas.

siete

Tenía que decirlo:
la verdad
no es palabra,
sólo ocurre.

Y debí callarme.

ocho

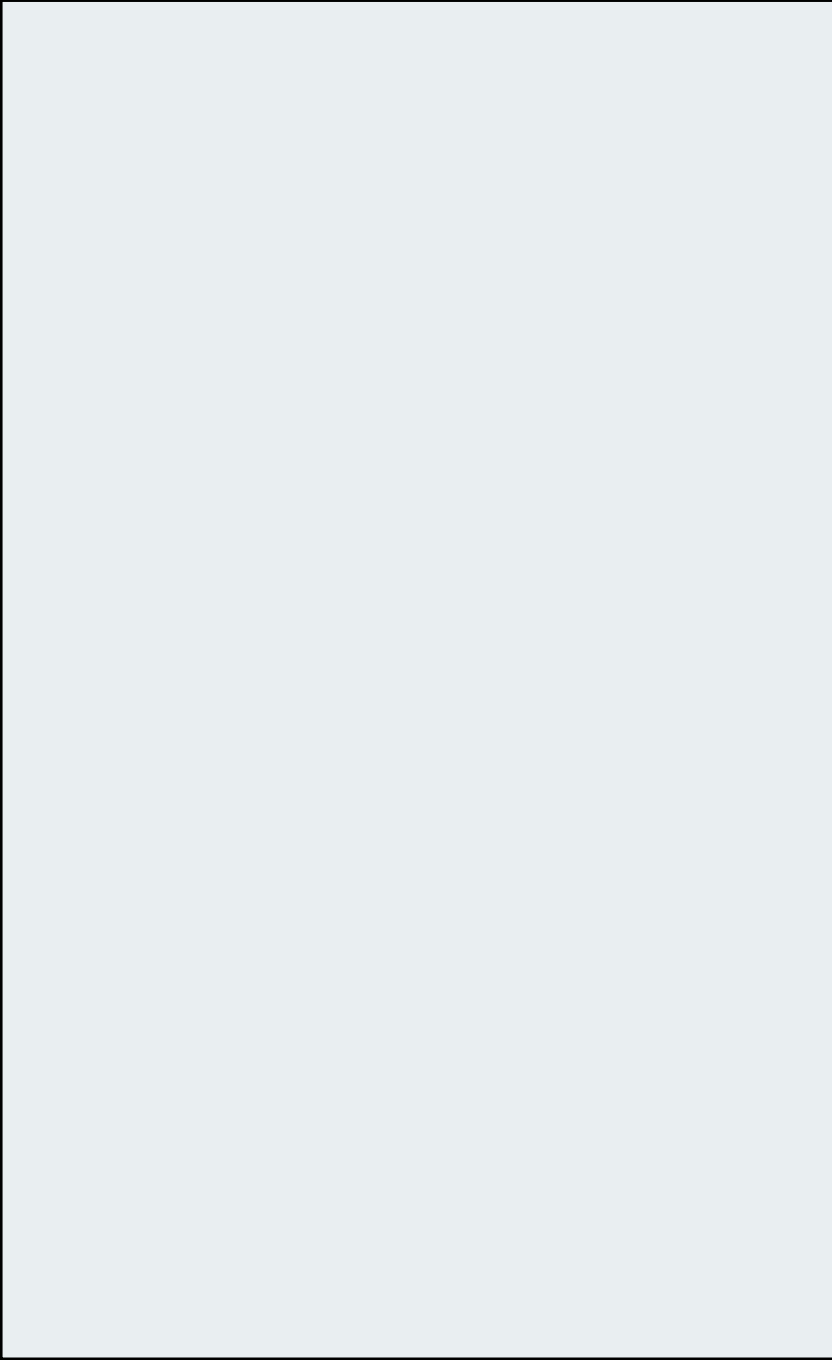
La voz que escuchas
es la que inquiere,
no la que oculta.

Ella nos une.

nueve

El tiempo transcurrido
entre el primer beso
y el último gesto
es suma de fugacidades.

Lo llamamos amor.



Contramuros (1996)

*Hay que estar frente a un muro.
Y hay que saber que
entre nuestros puños que golpean
y el lugar del golpe, allí está la eternidad.*

Jaime Sabines

Sueño de mar

I

El mar embiste,
hiere.

Un brutal empeño
por seducir
desnuda sin tregua
las miserias
de quien mira.

La tarde se extiende
plácida
por el ancho abanico
de la bahía.

II

El mar no escucha.
Aunque alguien hablase

confundiendo la voz
con el graznido
de aves, no escucha.

Sólo un pequeño papel
y algunas palabras
resisten su arrogancia
entre las rocas.

III

El mar
no se deja mirar
como se mira el río.

IV

Oh, poema azul
con el cuerpo anclado en el mar
te espera mi sueño.

Ven a mí.
Sobre almohadones de algas
sueño el mundo que merezco.

Es terrible soñar a destiempo,
esperanzarse por mundos
que no podré habitar.

Ven poema.
El sueño es mejor refugio.

Frente al mar
descubramos juntos la palabra.

V

El poema y el mar.
Infinitud de la mirada.

VI

Hendiduras ocultas.

Versos sueltos
desamparados
que nadie ve.

VII

¿Qué es el tiempo
si la poesía abrasa?

¿Un viaje circular
vertiginoso
por todos los sentidos?

VIII

Mechón de bosques atizados
por el sol de los cerros,
lluvias insulsas
que aplacan las piedras,
albatros, gaviotas
que vuelan
vuelan
siempre vuelan
y regresan
al mismo punto del muelle.
Crepúsculos enmascarados
de soledades,
pescadores que ignoran
otros mundos,
barcas enjutas, ocres

que siguen allí
apenas visibles entre la bruma
magnificando el silencio.

Incertezza

Estar en mí
y no saber
quien escribe
el poema.

Ausencia de palabra

Escriben otras voces
por quien ya no habla.

Voces imperfectas
que pronto enmudecen.

Apuran la duda de mirar
el papel desnudo
y padecer
mientras se espera
abandono, temblor.

Escriben lo que nace para sí.

Invención

La palabra
se destempla,
excede,
acecha en silencio.

La palabra
inventa
el espacio.

Y la voz
del poema
perdura y adolece.

Comunión

Quien descubra
el poema
y se conmueva
habrá partido
el pan
en dos mitades.

Más allá de Ptolomeo

El descubridor
ha cruzado el mar
y en la nueva tierra
se pregunta:
¿tiene más paraíso
el cielo que mis ojos?

Octubre, 1492

Nombra la tierra con signo de otra lengua.
El verdugo brilla en el oro. Y la víctima es
resuello de plata. Ah, bonanza del tributo.

Himno y salmodia enmudecen el aire.
Gloria del espíritu, todo implora,
aquerencia agua y árbol, destino y sangre.

El honor redime la sombra del tiempo
y lo insible niega furias del ayer.

No habrá luz para quien oculte la mirada.

Noviembre, 1989

Los bebedores de cerveza
de las tabernas de Berlín
la tarde que el polvo rojizo
penetra por sus bocas voluptuosas
no dejan de reír
y observan las cabelleras ralas
apoyadas sobre fríos ventanales
sin más abrigo que el asombro
de quien abre la puerta
y encuentra al otro lado
una silueta idéntica a la suya.

Pirámide

Kefrén
no es muerte.
Es memoria
y corre
entre dunas
por el río
espléndido.

Nombres
vísceras
talismanes
pertenecen a ti
cuando miras
y el desierto
se ahoga
en una lágrima.

Kefrén
eres tú
que no puedes
volverte piedra.

a Beatriz Santos

Santiago de Cuba

La memoria
es fusil
para quien sufre
y pan
para quien resiste,
labra el silencio
sobre la tumba
de Martí.

Llueve sobre Caracas

Camino con niebla y silencio
por esta ciudad enmarañada.

¿Me buscarás en el cazador
o en el disparo febril a la presa?

El aguacero abriga poca luz.
Apenas percibo mi soledad.

a María Lourdes Orta

Recuerdo morir

La fiebre de la selva
desesperadamente sube.
Nado. Los ríos arden.

Sangre negra del Caroní
vislumbra otro rumbo.
Un crucifijo de luz: Orinoco.

Desdentados farallones
ignoran mi grito.
No hay cielo. Pura fiebre.

Recuerdo aquella tarde:
de la muerte estoy vivo.

Postal nocturna

La noche cae
y el descascarado
caserío
de Valparaíso
simula
un largo engarce
de zafiros
sobre el cuello
de los cerros.

La pobreza
luce sus galas

es bella
cuando no se ve.

El sueño de Nietzsche

No aquello que ha ocurrido
revela el curso de la historia
si el sueño excede
la fuerza del tiempo
y el mundo ya no es real

y otros ojos
relatan días vacíos
imágenes
de lo que no fue
cercano a lo distante.

Justicia

Creía en la justicia:
único remedio
de los indefensos,
dijo mi hermana
con voz débil.

Amarga y pálida
la agonía
para quien esperó
un remedio inútil.

Padre

No serás sepulcro ni aislada tumba
no responso ni derrotero de hormigas
no contraluz ni oscura penitencia

no importa la congoja de quien llora
cuando resopla el aire del encuentro
y lerda sombra ciñe la tarde

patio exultante en verano de pueblo.

Enero en Coronda

Tres lunas
descienden
férvidas
por escalones
de agua

asoman
lentamente
al borde
del crepúsculo

enjoyan
la desmesura.

Horario para mayores

Tú y yo,
con un suspiro
fulminamos
la pantalla.

Cada imagen
es un sismo
más allá
de nosotros
en penumbra.

El amor
a la hora
del zapping
ciega las bestias.

Tren

¿Es alivio la lectura
si hay prisa que duele,
desánimo que desgarrar?

¿De qué sirve presentir
entre andenes en fuga
la aridez de lo ausente?

Cierro libro, oídos, ojos.
Deshabito el regreso.

Cuerpos

¿Hay muerte
que venza
el deseo
de no morir?

Isla adentro (1999)

Yo escribo porque me alza la naturaleza.

Francisco Madariaga

Nada vuelve...

Se alejó el río para siempre

Vicente Huidobro

Comienzo

La mirada esfuma lo vivido
invoca el devenir.

No es olvido que pese
memoria perdida.

No advierte duda lejana
angustia próxima
improbable acontecer.

No es sol que usurpe
colores
frescura
despertares.

No abandona el paisaje
delimita la belleza
sustituye lo que fue.

El alba
no quiere llegar tarde
a la felicidad de lo inesperado.

Interior

Dejo el mundo afuera.
El agua emblandece al barro
y mendiga sed.
Convenciones de juncos agarbados.
Desorden del viento.
La belleza está allí: silenciosa, cauta.

El ojo usurpa restos del alba.
Ningún pájaro es vuelo que libera
si escala su propia altura.
Sólo el agua va. El ojo permanece.

Tomo al mundo por el ojo
y nada oculto tras la maleza.
Lo que no alcanzo, inmóvil goza
en el misterio de la mirada.
Dura el intento y mientras intenta
anima.

No hay otro lenguaje.
Cielo.
Agua.
Isla.

Ser

Devenir incesante
mudanza de la belleza
búsqueda temblorosa del vacío
sonido asible y oculto
espiral de luz
violencia de lejanas lluvias.

El río es un ojo que no olvida.

No saber

El río persigue lo que no fue dado.
¿Bastarían credo, mirada, diálogo,
ascender al espacio de inmortal verdor?
De haber diluvio, sacramento, caos
en el cielo y en la tierra ¿tendría
la eternidad rumbo de aguas estancadas?

Están brotando ojos en medio de la isla.
Alrededores de espuma. La serpiente ignora
y desliza fuego de cometa terrenal. El destino
no existe en su veneno ni en mis palabras.
Miro el río. Estremece no saber lo que da.

Eternidad

Heráclito desanda rumbo de sí mismo
por el río eterno.

No hay ojos para la anchura del sol.
La calandria se aleja sin regreso.
El devenir pulsa un nuevo instante.

Heráclito
deslinda mirada y agua.
Lo que anhela cambia. Y lo que no
es muerte.

Sola

Isla en medio de mí.

Mansa
como manos de agua
mira tan adentro
y me atraviesa.

Isla quieta
sola y bella dama
penumbra silvestre
voz de luna
abrigo de hojas
silencio
brote del asombro.

Una isla en medio de mí
muy adentro.

Escuchar

Retumba una voz
en otra orilla.

Escurre
entre árboles.

¿Pueden las hojas oír?

El viento responde
con despojos de ocaso.

El ojo aclara: sólo
silencio que respira.

Galope

Las crines arden
entre viento y arcilla.
Bajo sudada pelambre
el músculo resiste
la terquedad.
De pronto,
relincho vertical
eriza el verde.

Caballo en soledad
toca el alba.

Enigma

Pregunto a la isla: ¿quién es tu dios
blasfema el sauce, adora el ceibo,
revelan las aguas el saber perdido,
eres sólo eternidad que resplandece?

Si nombro las cosas, aliento otra duda.
Entonces miro. Y callo. En el silencio
comienzo a construir mi fortaleza.

Claroscuro

Ausente el horizonte
la sombra fluvial
esparce
halos de silencio.

Ojos cerrados
alumbran dentro de mí.

Miro como un pez
desde la remota
oscuridad del sueño.

Lectura

Un pájaro es una hoja más del árbol.

D.H. Lawrence

Las palabras
descubren dones,
maldicen, aman.

Pájaros
que no pesan
en el cielo
de los árboles.

Frente a mis ojos
el poema.

Una hoja más
que vuela.

Cazador

No hay filo
que incite al degüello
ni corazón entrampado.

Isla adentro, riego de sol.

Aestada de luz
la víctima.

Naturaleza viva

El hechizo de la isla
no cesa.
Azul inalterado
roza cielo y espuma.
El aura compulsa lloros
de árboles.
Los grillos acopian
esplendores.
La serpiente desanda
los barrancos.
Camalotes.
Ceibo.
Espinillos.
Verde montaraz
detrás
del albardón.

Nada se parece al Hombre.

Frontera

Allí
el agua refugia olores
y tierra sin memoria.

Allí
tiempo en soledad
sobre la piedra hendida.

Allí
justificarás el fuego
alcanzarás el límite.

Allí
aún es posible mirar.

Búsqueda

Hoja por hoja, en cada gota
regreso algo de ti.

No es sencillo
atribuir la pérdida
de lo bello
lo misteriosamente amado
al ingrato desahogo
del desposeimiento.

Dónde

Hay eternidad
donde un árbol
no alcance
su propia sombra.

Reiteración del origen

Este día debo guardar silencio
y sólo mirar adonde nadie.

Descender el río temprano
hasta el sol más profundo.

Este día extraña mi origen.

Dolor

Desmayo del crepúsculo:

entre cornamusas de sirirís
el ojo imperturbable que asesina.

Sin regreso

Camalotes
a la deriva
no perseguidos
por los pájaros
sino silenciosos
como ataúdes
condenados
a la desmesurada
oscuridad.

Para no morir

Escribo con el agua
sobre la piedra violácea
del sueño.

El río se deja oír.

Otras voces muerden
la carne viva del ocaso.

Orilla de infierno.

Queda vacía la palabra
y fuga entre hojas
hacia la boca de la noche.

La noche

Te busco hundida en la llovizna.
No tienes rostro para que otra mirada
te alcance. Sólo ojos,
infinitos ojos de criaturas en vigilia.

Bajo el árbol sudoroso de la orilla
escondes el secreto: ¿habitarte
es matar tu sueño o soñar mi muerte?

Pestañean las hojas como pájaros.

a Rodolfo Godino

Isla

Mujer fluvial, desolada.
Invoca el último destello.
Aguarda su cadáver.

Deseo

Que me atravesase un país azul
rústico
inmemorial
con aguas animosas
cielos chapoteando la oquedad
y criaturas bienaventuradas.

Enteramente llano.

Un país donde no conozca
promesa ni consuelo.

Andante

Más allá
de la luz
hay tiempo
para mirar.

Evasión fugaz
la muerte.

Romanza

La isla se tiende
como sombra en celo
resignada
al desvelo del árbol
al esplendor del rocío
a la voracidad de la noche.

Adagio

El pez
remonta aguas

contradestino
del río.

Impromptu

El río no regresa
para que no lo olvide.

Allegro moderato

Navegante silencio
evoca el tardío enigma:

¿muere todo esto
si niego la mirada?

Crescendo

Voy hacia la luz más alta del río.
Transito el sendero de los pájaros.

La tierra se ha perdido. Nada
sublima este paisaje moribundo
sobre un cielo caído de repente.

Presiento el destino del vuelo.
Se esfuma el árbol. La mirada.

No arrojó corazón ni osamenta.

Allegro vivace

Nada vuelve a los ojos
tal como es.

¿Qué más queda?
¿La palabra?
¿El sueño?
¿Acaso lo perdido?

Pura sed en llamas
naufraja mi silencio.

¿Qué más queda?
¿La voz desnuda?
¿Un nuevo asombro?
¿Otro despertar?

Isla adentro
sólo la mirada
halla lo inesperado.

Haikus azules

¿Sólo esto es cierto, sólo esto?

Juan L. Ortiz

I

Tazón de luz.
Pertinaz mansedumbre.
Isla en soledad.

II

Sólo silencio.
Deshabitar el río
Absorber la sed.

III

Dos ojos lanzan
puñaladas al agua.
Y no se matan.

IV

Hay tanto cielo
que duele estar abajo.
El ojo alivia.

V

Trama nocturna.
La víctima descubre
que no está sola.

VI

La víctima huye.
Triste queda la muerte
entrampillada.

VII

Un candelabro
que ningún viento apaga
anilla el cielo.

VIII

Rumbo de sol.
Espejo a la deriva
donde nadie ve.

IX

Las hojas vuelan
al borde de la tierra.
Lágrimas de árbol.

X

Hinca la noche
espolones de nácar
para no morir.

XI

En luna ciega
ilumina el camino
quien lo desanda.

XII

Sombrero de agua.
Desde la tela púrpura
posa la lluvia.

XIII

Tras la tormenta
desvelo de pájaros.
Magia del cielo.

XIV

¿Quién reconoce
en medio del silencio
la voz del agua?

XV

Es la soledad
otra isla penitente
adentro de mí.

Índice

- 7 LA POESÍA DE CÉSAR BISSO
(por Osvaldo Raúl Valli)
POEMAS DEL TALLER (1975)
- 37 *Estoy buscando*
38 *Nuevo día*
39 *Cenizas*
40 *La libertad de nosotros*
42 *Niña de agua*
- LA AGONÍA DEL SILENCIO (1976)
- 45 *Esta hora*
46 *Descubrimiento*
47 *Rememoración corondina*
49 *Cuando el río pasa*
50 *Destino*
51 *En soledad*
52 *La copa*
53 *Certeza nocturna*
54 *Centinelas*
55 *Morir*
56 *La salvación*
- EL LÍMITE DE LOS DÍAS (1986)
- 59 *Surgente*
60 *Aquellas tardes*
61 *Los girasoles*
62 *Cuando éramos frutilleros*

- 63 *Junto a mi padre*
64 *De frente*
65 *Adiós, Coronda*
66 *La casa de calle Esperanza*
67 *Compañero infinito*
68 *El intento*
69 *Renacimiento*
70 *Pensar en vos*
71 *América*
72 *El sueño profundo*
73 *Talismán*
74 *Libertad*

EL OTRO RÍO (1990)

- 79 *Hechizo*
80 *Encuentro*
81 *Quietud*
82 *Amanecer*
83 *El pan de los pobres*
84 *Siesta*
85 *Anhelo*
86 *Diálogo*
87 *La enseñanza*
88 *De regreso*
89 *La celda*
90 *Carta desde San Telmo*
91 *El bosque*
92 *El tiempo*
93 *Razones para amar*
94 *Puedo ofrecer*

- 95 *El asombro*
96 *El amor*
97 *La mariposa*

A PESAR DE NOSOTROS (1991)

- 103 *Credo*
104 *El puente*
105 *Por siempre*
106 *Memoria de pueblo*
107 *Lluvia*
108 *Cita*
109 *Ante una iglesia*
110 *Lo trágico*
111 *Nuestro lenguaje*
112 *Entre tanta agua*
113 *Lo establecido*
114 *Vivos*
115 *En nombre del hijo*
116 *Poema de Juan*
117 *Tango*
118 *Borges*
120 *Fugacidades*

CONTRAMUROS (1996)

- 127 *Sueño de mar*
132 *Incerteza*
133 *Ausencia de palabra*
134 *Invencción*
135 *Comuni3n*
136 *M3s all3 de Ptolomeo*

- 137 *Octubre, 1492*
138 *Noviembre, 1989*
139 *Pirámide*
140 *Santiago de Cuba*
141 *Llueve sobre Caracas*
142 *Recuerdo morir*
143 *Postal nocturna*
144 *El sueño de Nietzsche*
145 *Justicia*
146 *Padre*
147 *Enero en Coronda*
148 *Horario para mayores*
149 *Tren*
150 *Cuerpos*

ISLA ADENTRO (1999)

- 153 *Comienzo*
154 *Interior*
155 *Ser*
156 *No saber*
157 *Eternidad*
158 *Sola*
159 *Escuchar*
160 *Galope*
161 *Enigma*
162 *Claroscuro*
163 *Lectura*
164 *Cazador*
165 *Naturaleza viva*
166 *Frontera*

- 167 *Búsqueda*
168 *Dónde*
169 *Reiteración del origen*
170 *Dolor*
171 *Sin regreso*
172 *Para no morir*
173 *La noche*
174 *Isla*
175 *Deseo*
176 *Andante*
177 *Romanza*
178 *Adagio*
179 *Impromptu*
180 *Allegro moderato*
181 *Crescendo*
182 *Allegro vivace*
183 *Haikus azules*

Las trazas del agua se diagramó y se compuso
en **ediciones unl** y se terminó de imprimir
en Macagno, La Rioja 2753, 3000
Santa Fe, República Argentina, agosto de 2005.